



Pregón de la Semana Santa de Antequera de 2018

*Amor, Fe y Esperanza,
según la Pasión y Gloria
del Evangelio de Antequera*

#yotepregono

por Antonio José Guerrero Clavijo,

**Cristiano, antequerano, periodista,
devoto de Santa Eufemia y soñador de la Socorrilla.**

**Orgulloso hijo de Ángel y Teresa,
feliz enamorado marido de Lorena,
extasiado por ser padre de Eufemia
y bienaventurado por tener
los amigos y familia que el Señor me regaló**

01. INICIO

¡ANTEQUERA!

¡Antequera!

¡Antequera!

¡ANTEQUERA!

¡Antequera...

Por su Amor!

Amor de pasión por esta bendita tierra.

Amor por ser hijo de Ángel y María Teresa.

Amor por mi padre que está en el Cielo...

...amor por mi madre, que está en la tierra,

la abuela de mi hija,

la madre que siempre está ahí...

la mujer que ayudó a su Ángel a ser hijo predilecto,

cronista honorario,

pero sobre todo...

ser nuestro ángel de la guarda.

Amor, amor, amor... amor de madre,

¡Te quiero, mamá!,

aunque pocas veces te lo diga...

con todo lo que tú te mereces.

Amor por ser miembro de familias cristianas,
de los Guerrero-Clavijo y de los Sánchez-Del Río.

Amor por mis hermanos,
Ángel el “mayor”,
Teresa la “maestra”
y... Pablo... Pablo,
¡qué grande Pablo!,
el “elegido”,
la sombra de la primera fila,
el guardián de los tesoros de nuestra casa...
de nuestra Antequera.

Amor por mis sobrinos,
por mis ahijadas predilectas, Elvira y Eufemia.

Amor... por mi todo: ¡Lorena!

Amor por la niña que me enamoró por su poesía.
Amor por su sonrisa que yo soñaba.
Amor en el cielo y en la tierra.

Amor por mis quedamientos
hechos verso en forma de avioneta,
fuegos artificiales, tuna o rosas amarillas.
Amor por mi locura por ella.

Amor,
Amor,
mi Amor... ¡Lorena!

Amor por las hermandades y por las cofradías,
por mi Hermandad de Santa Eufemia,
¡gracias hermanos, gracias directivos, gracias buena gente...!

Amor por mis años en la escuela de teología
¡Lo que te debo María Ramos, a ti y a Kati, a Frasco... a Sor Sagrario!

Amor por mis hermanos... de las andas
de la Princesa de la Palma de Plata.

Amor por mis Viernes Santo de campanillero...
lujo de hermanaco por las pinas cuestras
bajo la Cruz de Jerusalén con Manolo Ortiz como referente.

Amor por la bendita banda verde,
bajo las andas de la Madre de los Estudiantes con 14 años,
del Nazareno de la Sangre y de tu Cristo,
el que llevé este miércoles 14 en Vía Crucis,
el Señor Verde apasionado de Amor de Ángel y Teresa.
¿Me quiere, Cristo, me quiere?

Amor por mi pasión por el Periodismo.

Amor por escribirte... Antequera,
en tu Sol,
en el Sur del Sol,
en la Diócesis del Sur,
de Sol a Sol...

¡Antequera Por Su Amor!

Amor por escuchar a Triana,

¡ay Triana, Pureza hecha oración
con mi amigo Julio Vera!,
pasando por Coronación,
los de la Roda con Dolores y Misericordia,
¿te acuerdas, Mari Carmen?
Otura (gracias, Francisco), Resurrección (recuerdos, Marco),
La Estrella (qué decirte Javi, Germán...)
y... mi Antequera bajo el Señor de la Verónica
(Por todos vosotros, Joaquín, Pepín, Sarmi, Jose, Tete, el de la campana
tubular... y compañía...)

Amor por... Medea, Verde Esperanza, La Pasión,

Reo de Muerte, Nuestro Padre Jesús,

Socorro, Reina del Portichuelo,

Esperanza, Caridad y... de Buena Palabra.

¡Gracias, Julio por tu oración

hecha Stabat Mater!

Amor por mis amigos y hermanos cofrades.
Amor por mis colegios, con mis compañeros
y maestros, de las Recoletas, La Salle, la Inmaculada y la Facultad...

Amor por Cristo, por María y por los santos.
Amor por mis pastores, tus discípulos,
mi familia de sangre

y mi familia del Amor, la Fe y la Esperanza...

Y de la Caridad, esa bendita porción de nuestro corazón
por sacar a relucir aún con el sello inconfundible de Cáritas,
nuestras Cáritas, las Cáritas de Antequera...

Pero sobre todo...

¡AMOR POR MI VIDA...!

por mi hija...
por mi Eufemia,
a la que espero algún día se emocione como yo
al dedicarle estas palabras de amor...

¡Eufemia, cuánto te quiero,

Eufemia cuánto te necesito,
Eufemia, cuánto te soñaba,
Eufemia, cuánto te rezaba,
Eufemia, cuánto te quería para tu madre,
Eufemia, cuánto te echaré de menos...
el día que ocupes mi sitio
como cuando despedí por ti al abuelo...!

¡Eufemia, la esperada...
te escribió ese padre,
al que besas cada noche
antes de rezar con tu madre
al Niño Jesús, Eufemia!

¡Eufemia, mi Aurora; te quiere, tu Felipe!

Y cómo no, Amor por el Infante don Fernando
quien nos legó aquel 16 de septiembre de 1410
Por Su Amor... ¡ANTEQUERA!

¡ANTEQUERA!

¡Antequera!

¡Antequera!...

¡ANTEQUERA!

Por su Amor...

¡ANTEQUERA!

¡ANTEQUERA!

¡Antequera!

¡Antequera!...

¡ANTEQUERA!

¡Antequera

Por su Fe...!

Fe de vida

Fe por nuestro Señor de Antequera,

¡Danos Salud y Aguas!

¡350 años de devoción!

Fe por María, Madre de Dios,

Remedio de Antequera.

Fe por Ella,

por Santa Eufemia,

la que marcó lo que hoy somos...

Fe por el Evangelio según la Pasión y Gloria de Antequera.

Fe por tener a un Cirineo para aliviar nuestras cruces.

Fe por el milagro, el que necesitas para seguir luchando.

Fe por las órdenes y congregaciones religiosas que rezan por nosotros.

Fe por esa persona anónima, que ahora mismo nos está ayudando,

sin que lo sepamos, pero seguro que la sentimos.

Fe por la oración callada de las monjas de clausura,
por mis monjitas Mínimas de Santa Eufemia
(las de Valls, las de Sevilla y las de Antequera que regresaron a Archidona),
por las de Belén, Las Descalzas, La Victoria de Madre Carmen,
Catalinas, Encarnación, Loreto, Inmaculada...

Fe por esas promesas anónimas bajo las andas,
Fe por las velas que alumbran el paso de Dios hecho hombre,
Fe por la oración, la continua súplica...
¡Va por esos antequeranos que están a la espera
en los Hospitales, por todos... entre ellos va por ti, míster!

Pero sobre todo, agradecimiento
en esas procesiones anuales, cuando no hay bandas,
ni corte de calles, ni pregones, ni carteles...
Fe de un Barrio por su Cristo y su Virgen
en cualquier momento de nuestras vidas.

Fe en la consulta del médico,
en la sala de partos...
Fe en la UCI y en su sala de espera

¿habrá más Fe que la de ese trono antequerano,
cuadrado, con esbelto y estrecho palio
que es la sala de espera de un Hospital?

Fe en tus horas de espera, amigo Ángel Burgos,
que te llevaron a dar como Cristo,
tu vida por los demás... **¡La espera, Señor, la espera...!**

Fe en la calle, Fe al lado del teléfono...
¡Fe, Fe, Fe y Fe,
¡Por Dios, Fe, Fe y más Fe!

¿Si no tenemos Fe, quién va a tenerla?
¡Si no rezamos cuando lo necesitamos!...
¿qué somos, qué sentimos,
qué esperamos celebrar esta Semana
de Pasión, Muerte y Resurrección?

¡ANTEQUERA!
¡Antequera!
¡Antequera!...
¡ANTEQUERA!

Por su Fe... ¡ANTEQUERA!

¡ANTEQUERA!

¡Antequera!

¡Antequera!...

¡ANTEQUERA!

¡ANTEQUERA!

Por su Esperanza...

Esperanza por ser padre y abrazar a tu hijo

y empujarlo con todo cariño a tu corazón.

Esperanza de que esos chupetes traigan el milagro de la vida.

Esperanza de rezar, besar tu foto y volver a sentirte, aunque sea en sueños.

Esperanza de volver a despertarte junto a tu mujer un día más.

Esperanza de sentir la inocente acaricia de tu hijo en la cama,

aunque no tengas espacio para descansar,

pero no importa, eres afortunado por ser padre

y tener a esa bendita criatura de Dios a tu lado...

Esperanza de no tener más cruces que soportar.

Esperanza de un mundo mejor.

Esperanza de una nueva época dorada de las cofradías,

con procesiones magnas, nuevos palios, nuevas imágenes...

Pero sobre todo y aún más y mejor esperanza aún...

Esperanza en que las cofradías estemos al servicio de la Iglesia,
seamos cuna de buenos directivos,
pero también de vocaciones de sacerdotes y religiosos,
de catequistas y cristianos practicantes,
de hermanacos, directivos, capillitas, pregoneros y vestidos,

pero también de padres, madres, hermanos
y FA-MI-LIAS según los verdaderos estatutos de nuestra vida cristiana:
¡el Evangelio... del Amor, la Fe y la Esperanza!

Esperanza de leer en twitter, facebook e instagram,
que además de recorrer España para acompañar una procesión
o un certamen de marchas cofrades...
lo hagamos de sagrario en sagrario, de Eucaristía en Eucaristía
para estar en Común Unión alrededor del Altar cada domingo
o cuando nuestro alma lo precise.
No tiene que ser domingo para acercarse a la Eucaristía...

Esperanza de un clero que sea cofrade...
porque los cofrades mostremos que somos cristianos ante todo,
que nos acompañen en nuestro caminar,
porque nosotros hayamos marcado el camino de ser parte de la Iglesia.
Esperanza de misas en cada iglesia-cofrade... porque los devotos
así lo necesiten por su Fe, Amor y Esperanza...

Esperanza de poner fin a las cruces que el hombre construye.
Esperanza del fin de las persecuciones, injusticias,
de los malos tratos, de los atentados, de la muerte...

Esperanza del fin de los fariseos e hipócritas.
Esperanza que haya nacido en quien Jesús ponga en sus manos
cómo vencer el cáncer,
el alzheimer, los infartos de corazón,
los ictus y todas las enfermedades
que padecemos en cada familia durante nuestras vidas.

Esperanza de no terminar la Semana Santa en Viernes Santo
¡Esperanza de creer en la Resurrección!

Esperanza Pollinica con palmas en inocentes manos.
Esperanza Verde por calle Duranes.
Esperanza Morena por la Cruz Blanca.
Esperanza de aliviar nuestro Mayor Dolor...

Esperanza de Consuelo cuando vienen los Dolores de la Vida.
Esperanza de Paz donde haya necesidad de Socorro.
Esperanza de Soledad que nos lleve a la Resurrección.

Esperanza de Agrupación

en la que las insignias nos deben llevar...
¡a Cristo
y nada más, pero nada menos!
Sin diferencias ni fisuras.

¡Esperanza... en la Resurrección...!

¡ANTEQUERA!

¡Antequera!

¡Antequera!...

¡ANTEQUERA!

Por su Esperanza... ¡ANTEQUERA!

¡Porque,

Antequera,

también debe ser

Patrimonio Mundial

del Amor,

de la Fe y de la Esperanza...!

(Tres Caídas, primera intervención)

02. A MANERA DE DEDICATORIA

¡Señor de Antequera,
María Madre de Dios,
Santa Eufemia,
Beatos Madre Carmen
y Enrique Vidaurreta
que estáis en el Cielo!

Reverendo padre arcipreste de la Real Colegiata
e Iglesia Mayor de San Sebastián de Antequera,
padre Antonio Fernández.

Ilustrísimo señor alcalde
de la Muy Noble, Leal,
Ciudad, Cristiana,
Bella, Hermosa, Única, Singular,
Extraordinaria, Ciudad de Antequera,
Patrimonio Mundial
por la gracias de Dios
y de sus Dólmenes,
Torcal y Peña de los Enamorados,
don Manuel Jesús Barón Ríos.

Primera presidenta, de la Agrupación de Cofradías
de Semana Santa de Antequera,
que riges el destino de las hermandades
en el 75 aniversario de la historia de la unión cofrade,
amiga María Trinidad Calvo. ¡Gracias por hacer sonreír a mi madre
de nuevo... y por la confianza depositada en el pregonero
y por todo lo que te escribí ayer por la mañana...!

Autoridades civiles, militares y religiosas.
Amigos venidos desde Sevilla, Triana, Archidona, Málaga, Madrid, Granada,
Jaén...

Compañeros de los medios de comunicación de Antequera y Málaga.
¡Raúl, Joaquines, Pablos, María Luisa, José, Alba, Miguel Ángel...!

Hermanos mayores, de Gloria y Pasión,
cofrades, familia, amigos...

**Por si se me queda alguien atrás,
hijos del Señor y de María,
de nuestros padres y de nuestras madres...
que ahí estamos todos incluidos.**

¿Notan algo raro, huelen como a oveja, a pastor...?
Hace años, cuando un sacerdote joven
ofrecía una homilía que calaba en los feligreses,
las personas mayores se decían en los bancos:
¡Este sacerdote... va para obispo...!

Hoy, padre; siempre hermano y amigo,
Juan Manuel Ortiz Palomo,
desconozco lo que el Obispo
y los “jefes” te depararán en el futuro.

Mientras tanto, siento lo que el Señor te está transmitiendo...
Como dijo el Papa, nuestro Papa Francisco,
los sacerdotes en su primera misa crismal como obispo de Roma:
“Sed pastores con «olor a oveja», que eso se note—;
en vez de ser pastores en medio al propio rebaño, y pescadores de hombres”.

Y hoy, por mucho incienso y palabra
que traiga el pregonero,
tu huella de ovejas y pastor prevalecerán
sobre mi palabra.

Gracias por estar cerca nuestra,
en los buenos y no tan buenos momentos.
¡No me pudieron escribir físicamente la noche del 5 de septiembre
un mensaje desde el Cielo, pero sí lo hicieron desde Roma,
el primer mensaje que recibí en esa noche que la Agrupación
de Cofradías me emocionó y aquí estás, aquí estoy!

¡Gracias por tus palabras, que el Señor te siga guiando,
el Obispo y el clero cuidando y te esperamos en tu Diócesis de Málaga
para seguir ejerciendo tu llamada!

03. QUIÉN PUDIERA

**¡Ay! ¡Quién pudiera ser pregonero de tu Semana Santa, Antequera,
para cantar a todo el mundo, lo que conlleva!**

¿Quién pudiera ser **Antonio de Luna** y dar aquel primer Pregón en 1950
por las ondas de Radio Nacional de España?

¿Quién pudiera ser **Román de las Heras** y pregonarte hasta dos veces?

¿y quién pudiera ser **José Ruiz Ortega**, o **Joaquín Moreno** o **Juan Alcaide**
y dar sentimiento a las ondas por nuestra Radio Antequera?

¿Quién pudiera ser **Diego Moreno** y estrenar el Salón de Plenos
de nuestro Ayuntamiento para hablar de ti, Señor?

¿Quién pudiera ser **Manuel Cascales** (¡ay Manolo, lo que te debe
Antequera, campanillero efebo de nuestro patrimonio!),

o **Gabriel Requena** y **Rafael Artacho padre**, y alabar su Amor a Antequera?

¿Quién pudiera pregonar en Santa María como **Juan Rodríguez Rosado**,
¡ay Antequera que te meces entre el Torcal y la Peña!

¿Quién pudiera poner voz como **Pedro Lanzat** o **Francisco Artacho**?

¿Quién pudiera dar la lección de Fe de **Luis María Ansón**
en el primer templo andaluz renacentista?

¿Quién pudiera ser poeta como **Baltasar Peña** lo hizo en los Remedios?

¿Quién pudiera reconquistar tu memoria, Antequera como
fraguó **Fermín Requena**, o las palabras de **Antonio Sierras**?

¿Quién pudiera ser alumno del maestro

Francisco Montero Galvache en su cátedra de pregonar la Pasión?

¿Quién pudiera abrir San Juan de Dios
para pregonar como lo hizo **José Ruiz?**
¿Quién pudiera ser adalid de Su Majestad
como **Joaquín García Carrasco?**

¿Quién pudiera ser hijo de pregonero
y pregonar años más tarde como así lo hizo **Rafael Artacho hijo?**
¿Quién pudiera acariciar a Cristo y hablar de Él
como tuvo el privilegio **Manuel Sotomayor?**

¿Quién pudiera ser presidente de las cofradías de Málaga
como **Francisco González**, y enamorarse de Antequera?
¿Quién pudiera ser maestro y pregonero como **Manuel Fernando León?**
¿Quién pudiera ser sacerdote como el **padre Manuel Gámez**
y dar su lección cofrade en el Colegio de María Inmaculada?

¿Quién pudiera unir ciencia y religión como lo hizo
Antonio Alcaide, o dar esplendor al piropo
hecho verso de **Juan de Dios Pareja-Obregón?**
¿Quién pudiera ser joven para exclamar la Pasión
como lo hizo **Juan Antonio Álvarez Gordillo?**

¿Quién pudiera pregonar en El Carmen con la plática
del reverendo **Peinado Merchante**,
o estrenar San Sebastián como **Francisco Muñoz López**,
hijo de Muñoz Burgos y nieto del fundador de nuestro Sol?

¿Quién pudiera ser la primera mujer en cantarte
y además en un convento de monjas
como lo consiguió **Carolina Guerra**,
esposa y nuera de pregoneros?

¿Quién pudiera ser maestro de las cofradías
como **Agustín Puche y Federico Esteban**,
magños pregoneros, cofrades y hombres de fe de nuestra Semana Mayor?
Por cierto, ¿cuándo lo hará también **Gonzalo Ruiz**?

¿Quién pudiera ser académico del arte de pregonar
exaltando el amor al estilo antequerano como
Antonio Garrido en la iglesia de los Estudiantes
que hace unas semanas elevó su palio antequerano al Cielo?

¿Quién pudiera pregonarte en Año Jubilar
y en San Pedro como **Mari Carmen Villalón**?
¿Quién pudiera exclamarte como **Manuel Pérez**,
César García o José Manuel Gallardo?

¿Quién pudiera ser hija de camarera para narrarte
entre poesía y prosa como consiguió **Carmen Ramos**?
¿Quién pudiera exaltarte como **Pérez Cervantes**
y recitarte de memoria, haciendo hablar al corazón como **Ana Lara**?
No olvidaré a mi padre acercándose a ella tras su Pregón...
¿Quién fuera batuta del Patrimonio Mundial
como lo fue **Bartolomé Ruiz** en San Sebastián
y llevarnos al pasado de las Tierras de Antequera?

¿Quién tuviera la vitalidad de **Carmen González**

o el semblante de **José Escalante**?

¿Quién pudiera recopilar los pregones como **José Luis Vidaurreta**

y cantarte bajo la Virgen de la Paz?

¿Quién pudiera pregonarte tras dirigir tu Semana Santa

como lo hizo **Francisco Morente**?

¿Quién pudiera ser general de sus palabras

como el hombre que dirige a los devotos del Patrón

como lo es **Juan José Sánchez**?

¿Quién fuera, **Manuel Díaz**, y volver a ser padre

otra vez como lo fue quien les habla,

en la madrugada tras su Pregón?

¡Ay, mi Antequera del Amor, la Fe y la Esperanza!

¿Quién pudiera ser Cartel de Antonio Montiel

y decir en una imagen lo que no podrán 1.000 palabras?

¿Quién pudiera ser Eugenia Acedo,

Daniel Herrera, Rafael Espinosa, José María Alarcón,

Antonio Montiel, Elena Melero, Fran Arcas, Emilio Córdoba,

Rafael Ladrón, Antonio Pascual, Ramoncillo Gómez o María Victoria,

y saber cómo te exaltarán cuando les toque estar aquí mismo

y pregonar Antequera, tu Semana Santa?

¿Quién pudiera ser libro de historia para recoger tus sentimientos?

¿Quién pudiera ser evangelista para recoger tu Pasión y Gloria?

Pero, sobre todo,
lo más deseado para este pregonero...

¡quién fuera
Ángel Guerrero...
para pararse aquí ahora mismo,
tener su voz, mirarte
y gritar a los cuatro vientos:

¡Antequeranos,
forasteros,
hijos de Nuestro Señor,
amantísimos de su Madre
y de mi dueña, Santa Eufemia,
comparto con ustedes
los mandamientos
que me inculcaron mis padres!...:

(Audio de mi padre)

**¡Amar a Dios,
sobre todas las cosas...
y a mi Antequera,
casi tanto como a Dios!**

(Termina audio de mi padre)

(Tres Caídas, segunda pieza)

04. EMPIEZA LA PASIÓN

¡Qué voy yo a deciros, antequeranos del alma
que no sepáis ya de esta bendita tierra!

¡Qué voy yo a deciros, ilustres visitantes,
que no sintáis ya en vuestros particulares hogares!

¡Qué voy a deciros yo, cofrades,
que no hayáis sentido en el seno de vuestras hermandades!

¡Qué voy a deciros, que no venga dentro del Evangelio,
nuestra fiel guía, el estatuto certero de nuestro día a día cofrade!

¡Qué voy a deciros, que no se haya escrito en las centenarias
páginas de El Sol de Antequera, en el año de vuestro 75 aniversario!

¡Habrá que intentarlo!

Me siento...

como un niño en la noche de Reyes Magos...

o más bien, al día siguiente,

cuando te pones a disfrutar

de lo que Sus Majestades te han traído:

¡Ser pregonero de la Semana Santa de Antequera!

¡Qué más puedo pedir yo...!

Quien les habla, recuerda su primer pregón en 1989,
acompañando a mis padres en la iglesia del Colegio María Inmaculada,
cuando el sacerdote padre Manuel Gámez compartía su fe.

Reconozco que estar sentado en una iglesia
y escuchar a un sacerdote en un atril durante más de una hora,
no era lo que más me hubiera gustado hacer con 15 años...
Pero así lo hice. Como me dice quien más quiero,
¡es que no he tenido infancia!

Pasó un año y... otro Pregón, esta vez con 16 años.
Era el 31 de marzo de 1990.
Esta vez me sentía orgulloso cuando asistí,
ya que era **el Pregón de mi padre**,
que disfruté desde el púlpito de los Remedios,
grabándolo en vídeo... ¡cómo no! Las cámaras, esa horquilla
con la que llevo el peso de mi procesión hecha profesión...

¡Gracias, Pablo, por pasarme el audio al móvil,
eternamente agradecido David y Verónica por digitalizar
el vídeo y poder volver a verlo estos días!

Y desde entonces, pregones, pregones y más pregones...

Hasta hace poco, creí que se escribían una vez,
se sentían, se exaltaban y pasaban a la historia...
hasta que en el 2014, **¡bendito año del fruto de tu vientre!**,
decidimos reeditar los grandes pregones de la Semana Santa de Antequera.
El primero... ¡el de nuestro padre!

Luego, en el 2015, ¡el año que más corrí para escribir un especial **(esperaba la llamada de Lorena para ir al Hospital a dar a luz. Cosas de la vida, me llamó cuatro horas después de terminarlo en una noche de pregón casualmente...)**).

Como decía, decidimos publicar los otros dos, según mi pasión, los otros dos mejores pregones que se habían escrito hasta entonces, para quien les habla: el de Juan Manuel Moreno, que me escribía con su puño y letra:

**“En unas fechas señaladas para ti,
con el nacimiento de tu hija Eufemia, me uno a tu alegría.
Al mismo tiempo, gracias por tu evaluación positiva
de mi Pregón de 1979”.**

El segundo, **“enormemente agradecido por considerarme,
inmerecidamente, uno de los mejores Pregoneros de la Semana Santa”.**
Rubrica, Manolo Barón.

Y tras la fotografía que tanto deseaba, ¡Gracias, Joaquín!,
me dedicaban con pasión:

**“Feliz, como ni imaginarte puedes,
por mi Eu, por mi Lore,
pero sobre todo por ti...**

**Me falta algo que ser en esta vida:
padre de pregonero de la Semana Santa de Antequera.
Tiempo al tiempo decía mi padre;
tiempo al tiempo, digo yo a mi Curro...”**

Y hoy, tres años después, se hace realidad tu último deseo:
ser padre de un pregonero de la Semana Santa de Antequera...

Un Pregón, el de 1990, que volví a leer, pero nunca pude imaginar
que lo tuviera como un rezo, como una plegaria,
siendo, quizá, mis últimas palabras, mi último Medea,
mi última súplica, que escucharas aquí en tu tierra.

**(Se descorre la cortina, se encienden las luces
mientras la Banda de Antequera interpreta “Medea”)**

Por eso, este Pregón va por todos ustedes,
para que hoy les sea una pasión... de sentimientos
y una penitencia... de tener que escucharlo ahí sentados.

También un Pregón de sentimientos de muerte...
del tránsito con la buena nueva...

**Pero sobre todo de Amor y Fe,
que nos lleve a la Esperanza de la Resurrección
y con la Caridad, que no nos falte como guía y sentido de nuestra vidas.**

Amor...

Amor por nuestras familias, por nuestros padres.
Nunca os podré agradecer lo que habéis permitido
que hoy sea: fiel sucesor hijo vuestro...
aunque no me lo merezca ni os muestre mi agradecimiento!

(Tres Caídas, tercera pieza)

Fe...

En los buenos momentos, no caemos en lo que la vida nos tiene preparada. Quienes hayamos compartido el sacramento del matrimonio, hay una frase que siempre deberíamos de recordar: **“En la salud y en la enfermedad”.**

Cuestión de fechas, decía el maestro...

Hoy, 16 de marzo, hace siete años justos, me diagnosticaban cáncer. Tras ese viaje al purgatorio de la fe, nunca olvidaré a mi mujer, Lorena, mi todo, mi Cirineo, mi vida, mi alegría, mi paño de lágrimas... cuando me acarició el rostro con un con su paño de Verónica, y me trajo la Biblia.

¿Qué hace mi mujer con la Biblita, cuando llevo 48 horas muerto con los efectos de la primera sesión de quimioterapia?

Y ella, lo abrió y me rezó con su dulce voz:

“La voz de mi Amado.

Mirad: ya viene, saltando por los montes, brincando por las colinas; mi Amado es una gacela, es como un cervatillo.

Mirad: se ha parado detrás de mi tapia; atisba por las ventanas, observa por las rejas.

Mi Amado me habla así:

«Levántate, Amada mía, hermosa mía, ven a mí.

Paloma mía que anidas
en los huecos de la peña,
en las grietas del barranco,
déjame con tu figura».

Mi amado es para mí y yo para él.
Ponme como sello sobre tu corazón,
como un sello en tu brazo.
Porque el amor es fuerte como la muerte;
el celo, obstinado como el infierno.

Es el Cantar de los Cantares. Ese cántico de nuestra boda,
que ella repitió en la enfermedad, y yo en el bautizo de nuestra hija.
¿Que siempre es lo mismo lo que dice la Biblia?...
No, hoy otra lectura y sentimiento distinto, ¿verdad, mi amor?
Gracias, amada mía por ser mi salvación...

(Tres Caídas, cuarta pieza)

Y... Esperanza...

Entre el amor y la fe, hay dolor, vida, sentimientos, pero siempre,
que no nos falte, mucha, pero mucha ESPERANZA.
Siempre para adelante... para atrás ni para tomar
carrerilla, dice y repite el que se merece ser pregonero inminente...
Manolo García de la Vega.

Quienes escribimos sobre las cofradías, sobre las cosas del corazón,
necesitamos cargarnos de sentimientos para poder expresarlos.
Los Estudiantes me dieron el regalo de poder pregonar en 2012,
lo que la enfermedad me dio... Hoy, seis años después,
la Agrupación me deja compartir lo que la vida me ha dado
en estos últimos años...: **“la sombra de la muerte me trajo la vida,
mi hija Eufemia; y la muerte se llevó a parte de mi vida, mi padre”**.
¡Gracias Rafa, Ana, Antonio, Encarni, Beatriz... por creer
que tenía que contar mi experiencia con Dios!

Sirva este Pregón pues, también para Eufemia,
mi Eufemia, para que el día que pueda, lo lea, lo profundice,
lo sienta como suyo... Y deseo ya, ser padre
de pregonera de nuestra Semana Santa.

¿Te apuntas, Eufemia mía?

¡Tiempo al tiempo, ni niña!,
decía mi padre, tu abuelo.

Tiempo al tiempo,
te dice hoy tu padre.

Espero no poder escucharte,
sino emocionarme mirándote
y abrazarte cuando termines tu Pregón...
si Dios y Ella quieren...

No me atrevo a pedirte, Señor, otro milagro
y que le des un hermanito...

(ahí atrás hay alguien que se merece más que nadie ser padre...
y ahí abajo, su mujer, nacida para ser madre...)

Y no lo merezco porque ya me has dado muchos,
más de los que merezco y hay gente que los esperan y necesitan...
por ello, sirva este texto para los otros hermanos de Eufemia,
¡los hermanos en la Fe, el Amor y la Esperanza!

Sea también para todos esos niños:

(Manuel Pablo, Miguel María, Victoria, Andrea, Triana, Teresa, Marta,
Federico, María, Rocío, Ignacio, Ana, Lola, María de la Paz, Manuel,
Sonia, Pedro, Daniel, Cecilia, Marina, Mateo, Roberto, Jaime, Chidera,
Godswill, Pablo, Eli, Tete, Carla, Blanca Esperanza, Ainhoa, Alma, Leire,
Jaime, Lucía, Juan Diego, Alicia, Triana Esperanza,
Valeria, Juan, Rosi, Benjamín, Cayetana, Miguel Ángel, Mariola,
Antonio José, Gonzalo, Julieta, ¡Esperanza!, María de la Paz,
mis Elvira y Eufemia...
y los que estén por venir...)

Y, por supuesto, a todos los que tienen un rincón en vuestro corazón,
o los padres que lo son de corazón, pero tienen en sus sobrinos
el amor de sus vidas, porque no pueden ser lo más grande
que hay en esta vida, que es ser padre...

para que, si algún día tienen esta reflexión en sus manos,
la sientan como suya y ojalá les sirva para vivir
la Pasión, Muerte, pero sobre todo, Resurrección según Antequera...
¡Os quiero, os querré y siempre os querremos!

(Tres Caídas, quinta pieza)

05. EL EVANGELIO SEGÚN ANTEQUERA

La Biblia, esa aún gran desconocida entre los cristianos,
y más entre los cofrades... recoge la razón de nuestra Fe.
En ella está el Evangelio, nuestra forma de caminar,
a la carrerilla durante el año
y meciendo, en el sitio,
primero a la izquierda y luego a la derecha,
o marcando el ritmo del mi submarino plateado...
durante el día de nuestra procesión.

En el “encuentro”,
en la calle ancha, en la estrecha,
en la recogida, en el inicio del milagro de la “vega”,
en el último esfuerzo,
en el “arriba”, en el ya no puedo más...
en el ¿me está mirando, me quiere, Cristo, me quiere...?

**Esta noche
les traigo unas páginas...
creadas con Fe para levantar Pasión...
mimadas con Amor para transmitir
que Jesús es Gloria....
con la Esperanza que va a resucitar.**

**¿Dónde queréis sentirlos, hermanos?
¿Solo en vuestra procesión,
en un museo...
o vivirlo durante todo el año?**

**De ustedes depende...
Yo, no tengo duda,
siempre lo haré con Amor, Fe y Esperanza...
en Semana Santa y cada día en la Eucaristía.
¿Os animáis y seguimos a Cristo en Caridad?**

Un padre cuando tiene a un hijo, se pregunta: ¿cómo puedo transmitirle lo que mis padres me legaron desde que nací?: la Fe.

Permítanme que lo intente, lo que llevo días pensando, reflexionando de noche y sintiendo a primera hora de la mañana, cuando he buscado en las calles los sentimientos que dejáis las cofradías en vuestras procesiones.

Voy a compartir con ustedes,
el Evangelio según mi Familia... mi **#yotepregono**

(Tres Caídas, sexta pieza)

Dice así: “Al principio creó Dios los cielos y la tierra.

Y dijo Dios: Sea la luz; y salió el sol por la Jerusalén de Andalucía: Antequera.

Y vio Dios que el sol era radiante; y separó Dios el sol de la luna,
y llamó Renacimiento a la noche y Barroco al día...

Luego dijo Dios: Haya tierra en medio de las aguas,

y emergió una zona primorosa. Y llamó Dios a lo seco Antequera,

y a la reunión de las aguas llamó Nacimiento de la Fe de la Villa.

Y vio Dios que era bueno.

Después dijo Dios: Produzca la tierra frutos que den de comer a mis hijos,

y el verde hizo brotar la conocida desde entonces fértil vega antequerana,

con sus aceites, verduras, hortalizas, mantecados y molletes.

Dijo luego Dios: que los días tengan un calendario fijo,

con cuatro tiempos diferentes: **Cuaresma, Gloria, Adviento y... Esperanza.**

Y que mis hijos busquen que los primeros rayos del sol de cada estación,

entren por primera vez en la tierra que vea nacer a mi Hijo,

en un pesebre, que llamarán... **Cueva de Menga,**

que será mi primer templo, en forma de palio,

un cúmulo de religiosidad

que algún día será declarado Patrimonio de la Humanidad.

Entonces dijo Dios: ¡Hagamos al hombre a nuestra imagen!

Y creó Dios la vida a su imagen, como Madre, y creó a María.

Y de su vientre nacerá Jesús, el Salvador, a imagen de Dios lo creó;
varón que lo recordarán los ángeles; quienes guiarán con sus gubias
a los artistas que inmortalizarán su rostro por los siglos de los siglos.

Y los bendijo Dios, y les dijo: **¡Formad familias y ponerles de nombre:**
Jesús, María, Eufemia, Remedios, Consolación, Esperanza, Vera Cruz,
Piedad, Consuelo, Dolores, Dulce Nombre, Paz, Cirineo, Verónica, Soledad,
Angustias, Auxiliadora, Rocío, Salud, Rosario, Carmen, Trinidad...
y Socorro.

Y de apellidos... de San Agustín, de San Francisco, del Rescate de la Trini-
dad, del Mayor Dolor de San Sebastián, de San Pedro, de Belén, de Santo
Domingo, de Santa María de Jesús, de San Juan de Dios, de San Juan, de San
Miguel...

Y vio Dios que todo lo que había hecho, era bueno.
Y fue la tarde y la mañana, el día sexto.

Pero antes de descansar, puso su mano sobre la tierra...
sobre la roca que emergió de las aguas y creó... El Torcal de Antequera;
alzó un peñón entre la fértil vega, para que fuera reclamo del Amor,
la conocida después como la Peña de los Enamorados.

Y para terminar, fijó el sol para que en su primer rayo de cada estación
señalara el sitio donde Él quería que fuera su Hijo cuando fuera enviado,
naciera y más tarde volviera con Él:

¡Antequera! ¡Antequera! ¡Antequera! ¡ANTEQUERA!

Y vio Dios que era bueno...

Pero tuvieron que pasar siglos para que todo el Amor, la Fe y la Esperanza se vieran juntas en una procesión. La joven Eufemia, señaló al Infante don Fernando, el de Antequera, por dónde saldría de nuevo el sol... un 16, ¡benditos 16!, esta vez de septiembre en 1410, saliendo de nuevo **“El Sol por Antequera y siguiendo siendo lo que Dios quiera!”**

Tanto fue la hazaña para nuestra historia, que aquí, en Antequera, se mantiene la Eucaristía más antigua de toda la Diócesis de Málaga, 607 años de la función votiva que juraron los cabildos civiles y eclesiásticos. Tanto fue la proeza, que al volver el joven doncel de Medina del Campo a Sevilla, para agradecer el apoyo que siempre ha tenido Sevilla, como hoy lo mantiene Triana... que en la capital hispalense decidieron rememorar cada noche del 29 de junio, **¡un 29 de junio tenía que ser!,** las Lágrimas de San Pedro, o Regocijos por la Toma de Antequera, que suenan así...

(Se abre la cortina y encienden las luces mientras Banda Estrella de Jaén interpreta las Lágrimas de San Pedro)

06. LA PASIÓN DE CRISTO SEGÚN ANTEQUERA

No hay mayor compendio de nuestra Fe que lo recogido en las Sagradas Escrituras: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser». Este mandamiento es el principal y el primero. El segundo es semejante a él: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». Y mi padre, con la mirada siempre atenta de mi madre, nos enseñaron el de “Amarás a Dios, sobre todas las cosas, y a mi Antequera, casi tanto como a Dios”.

Con este Pregón quiero transmitir el Evangelio aprendido sobre la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Lo que voy a exponerles es fruto de 44 años de vida, recogiendo las semillas sembradas por mis padres y puestas a disposición de mi tierra: la Muy Noble y Leal Ciudad Patrimonio Mundial, ¡Antequera! ¡Antequera! ¡Antequera!

**(Se descorren las cortinas y se encienden las luces mientras
Banda de Antequera interpreta “La Pasión”)**

Cuentan los cronistas, y lo que cuentan es cierto, porque así lo recogen con su puño y letra, plasmado en pergaminos escritos con Pasión por Dios, Pasión por sus familias, Pasión por Antequera... ¿verdad, arcipreste?

Y sus testimonios recogen que: Hace dos milenios, salía el sol tras el Peñón de los Enamorados, irradiando sus primeros reflejos sobre los caminos que conducían a la Jerusalén de Andalucía, nuestra Antequera.

Uno de ellos rebotaba en el camino de Estepa, procedente de las tierras de Sevilla. Un joven hombre, de piel tersa y con cabellos envueltos alrededor de su rostro, llegaba a la encrucijada de Bobadilla, donde una joven familia le dio pequeño cobijo bajo sus olivos y palmeras, como última parada antes de entrar en la tierra prometida.

(Señor a su Entrada en Jerusalén)

Sin más, emprendió su último paso,
acompañado de los hombres de fe que le brindaron
un pollino ante el cansancio de su largo viaje.

Se trataba de un hombre nuevo, que venía a traer la esperanza
a esta bendita tierra. Allí, nada más entrar, le abrieron un pórtico
con tres arcos, la hoy conocida como Puerta de Estepa.

De repente, sin esperarlo, las masas, los niños, los jóvenes,
le recibieron con palmas y ramos de olivo.
Mandaron tocar las campanas, lanzar cohetes desde la zona alta,
vitoreaban a Jesús de Nazareth, que entraba un Domingo de Ramos.

**“¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor!
Paz en el cielo y gloria en lo alto”.** (San Lucas 19, 28-40)

Mientras tanto, entre el pueblo, los fieles decían:

**(Pollinica, sale el niño vestido de campanillero de lujo
de un lado para el otro del escenario)**

¡Vistamos a nuestros hijos de lo que queramos durante todo el año,
pero que no se nos olvide vestirlos de hebreos, de niños con palmas,
de campanilleros de lujo, abriendo paso al Señor de la Gloria cada año que
recordemos en este momento: ¡Es Domingo de Ramos!

Porque como muy bien saben los de la Cofradía de San Agustín
y lo recordó Abel en su Cartel de este año,
no estoy aquí como historiador, ni como crítico ni como experto en arte.
Lo estoy como cofrade, pero sobre todo como creyente.

No me importa ni el autor, ni la valía,
ni el material en el que está hecho,
ni lo que digan de Él.
Me importa... lo que transmite,
lo que sienten los niños al verlo por primera vez,
el hermanaco al llevarlo sobre sus hombros,
el directivo al luchar por él, el devoto por rezarle
y el cristiano por agradecerle lo que hizo.

Y ahí está preparado, como hace 2.000 años.
El Dios de San Agustín,
el Señor que nos brinda su mano
para acompañarlo cada Domingo de Ramos,
el Señor a Su Entrada a Antequera.

Él padece lo que todo hombre que viene de lo lejos:
Lo recibimos con los brazos abiertos,
lo vitoreamos, lo ponemos en altares...

pero cuando menos lo espera...
lo traicionamos por 20 monedas de plata.
Pero antes, los pétalos caen desde el balcón pollinico
para saludar al Cristo Rey de San Agustín.
Su hermano mayor Abel da las últimas directrices
y suena la música celestial para empezar su pasión
camino del Gólgota... pese a estar acompañado de niños
en su caminar por las calles de su tierra.

Su mano se alza como saludo, pero como anuncio
de su Evangelio, acariciando la palma que le ofrecemos.
Y no tiene lágrimas, no las tiene, porque caen por dentro
por todos esos niños que sus padres no quisieron que nacieran
por los padres que quieren serlo, y no pueden...
Por tantos pequeños que mueren de hambre,
por esas incomprensibles muertes de niños
que dejan de estar en nuestros regazos
para ser ángeles celestiales... **como el pequeño Gabriel...**
que estás ya en el Cielo...

¡Ahí está Cristo Rey.

Con las palmas te reciben,
con las palmas te abren paso,
con las palmas se ponen los guantes para subir las andas
con las palmas de las manos se abrazan los hermanacos!

Con las palmas aplauden al verte salir de tu templo
con las palmas alzan los móviles para inmortalizar ese momento.

En las palmas están nuestras cruces,
cruces de Domingo de Ramos.
En las palmas están los caramelos
que damos a los niños que te acompañan.
En las palmas están los recuerdos de nuestra niñez
en las palmas están nuestros anhelos...
En tu palma, Cristo Rey de San Agustín,
están nuestras oraciones, la de José Antonio
y su Junta que sale el primero...

Y marcha lento, meciéndose por las calles,
abriendo paso a la ciudad que se viste de palmas,
de sentimiento morado y prepara la Pasión del Señor,
el mismo que recibimos con palmas
y con palmas aplaudiremos para luego
llevarlo al calvario...

**Rubio color de la palma
verde plateado de olivares
ya los “pollinicos” del alma
recorriendo van las calles.**

(Ángel Guerrero, Pregón Semana Santa 1990)

(Señor Orando en el Huerto de los Olivos)

Entre los árboles del Corazón de María y de Jesús,
se queda solo Jesús, orando ante el Padre, para reunirse
con sus Discípulos en la noche del Jueves Santo.

“Y, tomando una copa, pronunció la acción de gracias y dijo:
Tomad esto, repartidlo entre vosotros; porque os digo que no beberé
desde ahora del fruto de la vid, hasta que venga el reino de Dios.
Y, tomando pan, pronunció la acción de gracias, lo partió y se lo dio,
diciendo: Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros;
haced esto en memoria mía. Después de cenar, hizo lo mismo con la copa,
diciendo: Esta copa es la nueva alianza,
sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros...”

“Y salió Jesús, como de costumbre, al monte de los Olivos,
y lo siguieron los discípulos. Al llegar al sitio, les dijo:
Orad, para no caer en la tentación.
Él se arrancó de ellos, alejándose como a un tiro de piedra
y, arrodillado, oraba, diciendo:
«Padre, si quieres, aparta de mi ese cáliz;
pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya.
Y se le apareció un ángel del cielo, que lo animaba.
¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no caer en la tentación».

(San Lucas 22, 14-23, 56)

**(Se descorren las cortinas y se encienden las luces
mientras Banda la Estrella de Jaén interpreta Reo de Muerte)**

Y entre el fin del día y el inicio de la noche,
ahí está el Señor Orando en el Huerto de los Olivos.

¡Cuántas oraciones hay tras el trabajo del bendito campo!
Jesús se mantiene erguido, distante,
como si su alma no estuviera con nosotros.

Como toda persona, teme a la muerte que sabe está por llegar.
Abre sus manos pidiendo ayuda.
¿Se la ofrecemos cuando vemos al hermano ante su calvario?
Así está Él. ¿Por qué tiene sangre ya en su frente,
por qué sufre ya? No es por el momento que Antonio Checa
nos dejó, es por la pasión de cada día que Jesús sigue padeciendo.

¿Cuántas oraciones hacemos, mientras estamos pensando en hacer el mal?
¿No es mejor dejar a un lado nuestros egos y luego ir a darle gracias
en vez de pedirle como casi siempre hacemos?
Por eso está ahí el ángel, mostrándole el camino
que le queda por atravesar.

Ahí va el Señor orante,
caminante y preparado,
con túnica bordada o telas hebreas,
fusionando el Domingo de Ramos con el Jueves Santo,
meditando tras la Última Cena.

Señor Orando, tú nos enseñas a rezar,
en el día a día, en las noches de vigilia,
cuando tus hermanos te llevan por las calles
cada Domingo de Ramos,
cuando tus devotos se arrodillan desde su balcón,
cuando en Ti, tus hijos ven a su padre,
cuando las trompetas suenan por tu calle,
en tu procesión dominical,
con el cáliz en tus manos,
para que lo compartas con nosotros.

Es el Hijo de Dios, sí, pero es hombre,
como nosotros mismos.
Siente el desconcierto de no saber
cómo se desarrollará
lo que está por venir.

En su rostro, la incertidumbre,
la vivida en la sala de un Hospital,
cuando te comunican lo peor,
no sabes cómo ha podido pasar tan rápido,
sientes que lo vas a perder,
pero no sabes por qué
ni cuándo, ni cómo.

¡Cómo no rezarte, si te necesito!

¡Cómo no cantarte, si es lo que siento!

¡Cómo no imaginarte, si te veo!

¡Cómo no cantarte, si es lo que más deseo!

¡Cómo no agradecerte, si es lo que quiero,

Señor Orante en el Huerto

de la tierra que más quiero,

desde San Agustín, tu templo hebreo!

(Señor del Rescate)

Y Jesús bajó desde el monte de olivos, entrando en el barrio trinitario y paró en la Plazuela desde donde se divisa una capilla con una Cruz Blanca al fondo. Allí vestía túnica morada, púrpura de pecados del hombre...

**(Se descorren las cortinas y se encienden las luces
y se descubre la túnica del Señor del Rescate)**

Le ataron las manos,
aunque no pudieron evitar que siguiera teniéndolas abiertas,
al alcance de quien las necesitara.

Le colocaron una corona de espinas
y se quedó en lo más alto del montículo, entronizado por sus devotos,
contemplando al pueblo, allí reunido, cómplice de la condena
que estaban a punto de realizarle un año más.
Suenan la saeta viva, se apagan las luces, se encienden los cirios...

**(Banda la Estrella de Jaén entra y le toca la Saeta
sin tapar la parte central que está el Rescate,
mirándolo a Él)**

Y ante el silencio, en el interior de su casa, un chiquillo pregunta:

“¿De qué color tiene el rostro?”.

Respondiéndole su padre: “¡Moreno, Moreno es, hijo”.

Y el niño, desde el corazón le salió...:

“¡Ahí viene... el Moreno de la Cruz Blanca, papá,

viva el Moreno de la Cruz Blanca,

viva el Señor del Rescate,

viva el Señor de mi padre!”

“Acordaos de los presos, y de los afligidos,

como que también vosotros mismos sois del cuerpo.

Porque tuve hambre, y me disteis de comer, tuve sed, y me disteis de beber,

fui huésped, y me recogisteis, desnudo, y me cubristeis, enfermo,

y me visitasteis, estuve en la cárcel, y vinisteis a mí...

De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos,

ni a mí lo hicisteis. E irán éstos al tormento eterno,

y los justos a la vida eterna...”

(Hebreos)

Y es el momento en el que los padres trinitarios
dan su bendición para que su Cristo, el del Rescate,
salga por unas horas de su casa.

Y entonces, Guillermo Ramos da su testimonio
con voz fuerte y atronadora
y pide y da las gracias por la intención de este año.

Entonces, por el interior del templo va dejando
algo que espera ir recogiendo:
momentos de vida venidos desde el vientre de su mujer
vamos esperanzados en la Fe
arrastrándonos porque no ve
por tener los ojos vendados,
pero sus hermanos le llevan...
y por la calle, le aprietan sus guantes
para saber que están con él.

Y siente las manos,
acariciadas por el cíngulo puesto con amor por Carmen.

Dos manos que se enfrentan en la vida
brotan del corazón de los devotos,
que buscan la luz del final de la cruz,
que sin pensarlo le ponemos,
cada año en llegando Martes Santo,
al Cristo Moreno de la Cruz Blanca.

Su marcha es imposible de evitar,
pero su sacrificio se alivia con la obra trinitaria,
de una fundación llamada Prolibertas,
que acoge a presos como Jesús,
a ciudadanos del mundo como los de Nazareth,
que con su mirada ofrecen, lo que nuestro interior
les evita entregar: ayuda al desconocido.

Por eso cada año Jesús cae preso y sale a nuestro Rescate
aunque no queramos abrirle nuestras puertas,
en los últimos rayos del sol que acarician su rostro eterno.

Y mientras sube hasta la Cruz Blanca,
la Niña de Antequera le reza en forma de saeta,
mientras que Manolo se emociona desde su balcón celestial,
(¡habrá más fe que la del niño y su madre de calle Toronjo!),
todo ello acompañado por Julio Matas y Pepe Montes,
que ven cómo su Señor ya no es solo Rescate,
no es Rescatado por los hombres,
es corazón hecho donación de sangre,
cada primer viernes de marzo,
que así lo quieren los cofrades,
porque...

no procesionamos museos...

procesionamos

Fe

hecha Pasión...

¡Qué emoción ver a generaciones de familias
siguiendo los pasos de los padres, de los abuelos,
como los Matas o los García y Varo
que lo dieron todo por su Cofradía!
¡Mantenerlo, potenciarlo, creo que así,
fijándonos en su mirada,
es como volvemos a tenerlos al lado!

**Esta noche
les traigo unas páginas...
creadas con Fe para levantar Pasión...
mimadas con Amor para transmitir
que Jesús es Gloria....
con la Esperanza que va a resucitar.**

**¿Dónde queréis sentirlos, hermanos?
¿Solo en vuestra procesión,
en un museo...
o vivirlo durante todo el año?**

**De ustedes depende...
Yo, no tengo duda,
siempre lo haré con Amor, Fe y Esperanza...
en Semana Santa y cada día en la Eucaristía.
¿Os animáis y seguimos a Cristo en Caridad?**

Y sube, y baja, y emociona,
y las aceras están vacías porque Antequera
te acompaña tras de Ti,
con tu nuevo Trono que te alza
sobre el mar de devociones,
al son de la Banda de Antequera,
en estos nuevos Martes Santo
que estamos viendo entre la Cruz Blanca
y las devociones, de su Moreno,
el de los presos e inmigrantes,
pero también el de las mujeres de mantilla,
penitentes, trinitarios
y viejas familias, como los dedos
que pasaron a máquina tus primeros estatutos.

¡Dios hecho Hombre,
Bendito sea tu escapulario,
benditos tus pies gastados,
de tanta plegaria,
pero de tanta gracia

porque eres el hombro
que necesitamos cuando
la vida viene y se va.

(Se cierra el telón y se quita la túnica del Señor del Rescate)

¡Bendito Tú, que sales a nuestro Rescate
en tu encuentro en la Cruz Blanca
de la Pasión con más Piedad
que existe aquí en tu Barrio
de la Trinidad!

(Señor Atado a la Columna)

Entre la Cruz Blanca y San Pedro,

el Barrio de Santiago al fondo.

Jesús es despojado de sus vestiduras

y atado a una columna.

Flagelos de fuego señalan tu espalda,

levantan la piel por nuestros pecados,

alzas tu mirada al Cielo de tu Barrio,

donde Santiago pregona su pasión por Dios.

Tiene el Cristo una mirada bella de manos atadas,

mientras el pueblo, cruel e indolente,

no remedia que la sigan azotando.

Las llagas surgen brotando en sus espaldas,

el dolor se hace presente en su piel,

el color es luna de Santiago en su manto,

que su Madre de Dolores prepara

para cubrir en su caminar,

por las calles de su tierra que no lo olvidará.

Sobre una peana se alza que ya finaliza el día,
y pájaros despiden el final de la osadía,
mientras que las clarisas salen de la portería,
la noche de Jueves Santo sobre su espalda sombría,
deja la corona que pedía su pueblo
para ponérsela con cobardía,
por dejarle condenar.

“De dolor su alma se llena,
pero ella no puede ayudarle...
¿Por qué no le ayudas tú?
Brilla triste la luna llena.
Negro silencio en la noche,
corre un viento negro que hiela...
¿Por qué no le ayudas tú...?”,
decía el maestro pregonero.

Te mantienes en pie pese al dolor,
con los maltratos que reciben injustos,
las mujeres calladas con sus disgustos,

de ese amor que ya es eterno dolor
y no el amor que creían los jóvenes enamorados,
ya es camino de calvario,
pasión que llevará a la maldición del maltrato
que, si no lo paramos, terminará en traición y muerte.

Maltrato también de los hijos a los padres,
quienes le dieron la vida, alimento y educación,
ahora son abandonados por ellos,
pagándoles injustamente todo lo que ellos recibieron
cuando eran pequeños hasta que la edad, la enfermedad,
deja sin fuerza a los mayores.

Jesús está atado a una columna de dolor,
depende del día y de tus circunstancias,
verás el daño que sufre en sí.
Ahí están las enfermedades mortales,
los accidentes, las pérdidas repentinas,
los padecimientos de la vida misma...

Pero también está lo evitable:

el egoísmo, el odio, el rencor,

la venganza, la mentira, el orgullo...

Son... las peores columnas de nuestras vidas,

de las que estamos atados como Jesús de Belén.

¡Señor, perdóname, Señor!

¡Necesito que seas mi Columna,

mi lugar de fortaleza,

y ver cómo tu rostro

ilumina mi camino de Salvación...

acompañado por los Servitas

en mi Barrio de Santiago

donde nace el Dios de Belén!

**(Se descorre la cortina y se encienden las luces
mientras Banda la Estrella de Jaén interpreta tema propio)**

(Señor del Mayor Dolor)

“Pilato convocó a los sumos sacerdotes, a los magistrados y al pueblo y les dijo: «Me habéis traído a este hombre como alborotador del pueblo, pero yo le he interrogado delante de vosotros y no he hallado en este hombre ninguno de los delitos de que le acusáis. Por tercera vez les dijo: «Pero ¿qué mal ha hecho éste? No encuentro en él ningún delito que merezca la muerte; así que le castigaré y le soltaré». Pero ellos insistían pidiendo a grandes voces que fuera crucificado y sus gritos eran cada vez más fuertes. Pilato sentenció que se cumpliera su demanda”.

(Pasión según San Lucas)

Estaban reunidos en el punto kilométrico cero de las antiguas calzadas romanas, en la hoy reformada Plaza de San Sebastián. Fue cuando el Señor de Antequera, en su Mayor Dolor, salió de la casa de los Carvajal, conocida como la del Gato o la de los Talavera, y se dirigía a la plaza para ser ajusticiado. El dolor no le dejaba en pie y cayó sobre sus rodillas, intentando recoger su túnica, hecha con el cariño de su Madre. El dolor era ya insoportable, la columna quedó sola, quieta, mientras Él tendía su mano a quienes le abrían paso, pero no le ayudaban...

**(Se abre el telón y se ve encienden las luces
y se muestra la columna del Señor del Mayor Dolor
junto al cuadro de Antonio Montiel)**

“¿Cómo será Padre, el mayor dolor

para arrodillarse hasta el tormento?

¿Cómo será Padre el mayor dolor

para agarrarse a mi mirada

buscando tu ayuda?

Él es, el Mayor Dolor me dijo:

¿o no ves que sangra por tus heridas?.

¿o no ves que pide auxilio en tu nombre?

¿o no ves que cuando tú caes,

Él cae por ti?”,

describe mi amada esposa.

El Señor,

es la imagen que más devotos recibe durante todo el año.

No recuerdo momento en el que vayas a verlo y esté solo.

Y en ese momento, surge la oración sin palabras.

A sus pies, en un banco amanece

cada día la oración que establece
el devoto que me brinda que yo le rece
cuando llego al lugar que Él se mece
cuando ve que florece
el lugar donde enmudece
la súplica que yo le rece...

Llegas sin saber por qué
te paras ante su altar,
le miras y sin tener que rezarle,
Él te brinda la mano.

¿Qué hago, Señor mío?

¿Me escucha, verdad, Señor,
lo sientes como yo?

Y elevas la mirada e intentas que te hable.
Esperas que te sonría, como otras veces...
pero no, sigue con su gesto de dolor,
en el que le brotan lágrimas de sangre

que se deslizan sobre su rostro.

Y es cuando sabes que el Mayor Dolor
llega a su fin... que la mano que le pides,
será la mano que lo reciba en el Cielo.

Señor de Antequera en su Mayor Dolor...

¡No te pido ya tu mano,
déjala ya para quien la necesite,
sólo Tú sabes quién precisa ahora de tu ayuda!

¡Ay, Señor, Señor de Antequera en su Mayor Dolor!

¿Quién fuera gubia para haber trazado tu rostro?
¿Quién fuera Andrés de Carvajal para haberte visto nacer?
¿Quién fuera vecino de la calle del Gato
para verte llegar a tu iglesia?

¿Quién fuera legionario para llevarte en traslado?

¿Quién fuera hermanaco de ruán y esparto

para llevarte sobre mis hombros

como lo hicieron Miguel Ángel Lebrón y Antonio Córdoba?

¿Quién fuera penitente, para acompañar

a tu Madre en su bendición por las calles

de tu tierra de Antequera!

¡María, ahí tienes a tu Hijo!

¡Jesús, ahí tienes a tu Madre!

¡Antequera,

ahí tienes a tu Señor en su Mayor Dolor!

¡Devotos,

ahí tenéis la mano que todo lo sana,

la que ayuda en los buenos y mejores momentos,

la que te ayuda a tener y fe y crecer en la vida,

la que te abre la puerta del Cielo

llegado el momento!

(Se cierra el telón y se quita la columna del Señor del Mayor Dolor
y el cuadro de Antonio Montiel)

Mayor Dolor,

¿habrá dolor mayor que ver a un hijo morir?

Sí, hay un mayor dolor,

el no poder estar en su último aliento

y verlo sin vida instantes después,

pero estás ahí, en ese momento

en el que el alma sale del cuerpo

para formar parte

de la legión celestial de ángeles

que se esconden bajo el manto de la Madre...

De ahí vienen esos ángeles que...

amparados en la muerte con una cruz injusta,

se esconden bajo la Virgen,

para que les guíe en el Cielo

en su nueva vida,

para cuidar a su familia que dejan en la tierra,

a sus padres, sus hermanos y sus tíos...

Lo hay, hay mayor dolor,
pero sin fe, el dolor es mayor...
por eso, ¡antequeranos,
dar gracias al Señor de Antequera
por brindarnos su mano
que todo lo puede,
ya sea para ayudarnos
o para abrirnos la Puerta de los Ángeles,
los del Mayor Dolor de Antequera
que desde San Sebastián
ponen rumbo a San Pedro,
con ese Angelote que marca
el camino al Cielo,
con la mirada del Cristo que más quiero,
mi Señor del Mayor Dolor,
el más antequerano de nuestra
Semana de Pasión...

(Sarmiento aparece y toca Enmanuel...)

Esta noche
les traigo unas páginas...
creadas con Fe para levantar Pasión...
mimadas con Amor para transmitir
que Jesús es Gloria....
con la Esperanza que va a resucitar.

¿Dónde queréis sentirlos, hermanos?
¿Solo en vuestra procesión,
en un museo...
o vivirlo durante todo el año?

De ustedes depende...
Yo, no tengo duda,
siempre lo haré con Amor, Fe y Esperanza...
en Semana Santa y cada día en la Eucaristía.
¿Os animáis y seguimos a Cristo en Caridad?

(Nazareno de la Sangre)

“Toma tu cruz y sígueme”. (Mateo 16, 24; Marcos 8,34; y Lucas 9,23)

Dejado el centro del Calvario,

Jesús se puso en pie y caminó por las calles estrechas,
rumbo al barrio de San Francisco.

Allí, le abrieron paso y le entregaron su cruz.

Él respondió abrazándola entre sus brazos y su cuerpo,
sabía para qué había venido y lo que le esperaba.

¡Cruz, qué cruz, Señor!

Esa cruz que empieza al nacer
por el mundo en el que vivimos.

¡Cruz de la familia, perseguida
como eje de nuestra vida!

¡Cruz de los problemas al crecer,
de los niños solitarios y hambrientos,
entre tanta desigualdad en el mundo!

¡Cruz de la enfermedad cuando menos lo esperas!

¡Cruz de soledad, cuando te quedas solo
tras una vida dándolo por todo por los tuyos!
¡Cruz, cruz, cruz... qué cruz, Señor!

Y va Él, firme con ella, abrazándola como gesto de Fe,
y sus flagelantes hermanos,
hoy con su bendita banda verde,
le llevan al paso estudiantil,
meciendo por las calles estrechas de Dios.
Y Jesús se abraza a cada farola,
a cada balcón, a cada petalada que le cae,
camino del Cerro de la Cruz.

El Nazareno, quiere caminar lentamente,
escuchar las súplicas de quienes se encuentran
por primera vez con su Cruz.
Y da un paso a la izquierda,
con la mirada de la calle al gesto sereno del Nazareno.

Y da un paso a la derecha,
y la lágrima quieta que comienza a bajar
recordando a quienes ya no están.
¡Y sigue, y le mecen como nadie,
como solo lo saben hacer,
los hermanacos de los Estudiantes!,
alentados hoy por José Pedro,
tras recoger el testigo de Juan Antonio Castilla...

(Tres Caídas salen y séptima pieza)

Y antes que la Escritura se cumpla,
más ángeles salen en su ayuda,
a sujetar el travesaño más pesado de su cruz.
¡Quién fuera tu ángel, Nazareno,
para salir en tu ayuda,
darte mis alas para que vuelas
y suavizar el peso de tu Cruz!

Sangre... de Cristo.

Sangre... por nuestros pecados.

Sangre... derramada por nosotros.

Sangre... de nuestra Sangre.

Sangre... que sigue viva.

Sangre... ¡Bendita Sangre, Nazareno!

Sangre del Cuerpo de Cristo.

Sangre hecha eterna en la Eucaristía.

¿Cómo te emocionas más, Juan?

¿Cuándo vas solo con ese hermanaco

que acaba de ser padre?

¿Cuándo se acerca alguien mayor

y te cuenta cómo era antes su devoción?

¿Cómo te sientes mejor,

cuando lo ves en su edén hecho paraíso por Mari Carmen,

o cuándo va arrasando por calle Duranes?

¿Cuándo te pasa más hermanaco,
hermanos Pablo y Antonio...:
cuándo no puedes por su peso,
por el esfuerzo hecha súplica,
cuando hace la vuelta imposible,
o cuando llevas a un compañero
sobre tus hombros como con Paco,
como él hizo con el Nazareno?

¡Nazareno de la Sangre,
Nuestro Padre de San Francisco,
Sangre de nuestro Cuerpo
que abraza nuestra Cruz
y nos marca el camino
de la Verde Esperanza!

¡Nazareno de la calle Duranes,
del barrio franciscano
y de la forma de presumir
de cómo llevar al Padre!

Nazareno... de San Francisco.

Nazareno... de los Flagelantes.

Nazareno... de los Vía Crucis a la Ermita.

Nazareno... de los Muñoz Rojas.

Nazareno... de la mujer mayor que reza.

Nazareno... de la leyenda del fin del mundo.

Nazareno... ¿dónde está tu corona?

Nazareno... no te hace falta que la lleves,

porque eres Rey, Nazareno.

Nazareno... de la Sangre.

Nazareno... de Duranes.

Nazareno... de los Estudiantes.

Nazareno... de la mecida imposible,

Nazareno... bajo palio celestial.

Nazareno... de Antequera.

En tus manos, Nazareno,
recoges la Pasión de tus hijos.

En tus manos, Padre,
colocamos nuestras intenciones.

En tus manos, Nazareno,
llevas nuestra cruz.

Porque tú eres Dios hecho Cruz.

Tú, Nazareno, solo Tú,
sientes lo que es ser llevado
a hombros por los más jóvenes
y los más veteranos
que sabemos lo que es besar
la bendita banda verde
en llegando el Lunes Santo
a Antequera.

¡Nazareno, Nazareno, Nazareno,
de la Sangre de apellido,
de Antequera de nacimiento
y de un Lunes Santo emocionado
según tu Pasión en Antequera
por tu Cofradía de los Estudiantes!

(Dulce Nombre de Jesús)

“Y llevando su cruz auestas, salió para aquel lugar, que se llama Calvario”.

(Juan 19, 17)

Jesús dispuso su cruz sobre su hombro derecho, asumiendo su calvario, cargando los pecados, las penas, los sufrimientos, las injusticias, las desidias, las actitudes del hombre y se puso a caminar desde la Calzada hasta la Citarilla.

Ahí está, Jesús Nazareno...

¿Qué nombre le puedo decir
a ese joven que toma mi cruz
que se presenta en ese mundo
sabiendo su fin que le espera quedar sin luz,
pero al que no le importa dar la vida por nosotros
entre la vida y la muerte, en la pasión del contraluz?

Es como ese hermanaco que siglos después lo lleva sobre sus hombros, como lo hizo su padre, como lo hizo su abuelo, cómo lo hace su familia... como lo harán sus hijas. Y los aplausos y emociones por verlo salir por la puerta de Santo Domingo, se silencian al escuchar la campana de luto del Dulce Nombre, cuando la voz de Antonio se impone en la plazuela, con Paco Calvo a su lado, y todos ellos, elevan al Cielo, al Dios hecho Hombre.

**(Se descorren cortinas, se encienden luces y aparece el estandarte
del Dulce Nombre de la Cofradía de Abajo)**

Dulce Nombre de Jesús,
que cargas con tu cruz,
no hay devoción en Antequera
tan bella y sublime
con el nombre más dulce
del Niño que salió perdido
y paseó con su cruz a cuestas,
con la familia de Antonio Moreno al frente.

¡Qué cruz, qué hermanacos,
los del Niño Perdido, qué ejemplo!
Don Antonio, usted siempre será el referente
de los que buscan a esos niños perdidos...
y encontrados. ¡Gracias por recuperar
la procesión del Niño Jesús de Abajo,
hace 25 años justo este año,
la imagen que derrama una lágrima
por las personas cuando se pierden en vida...!

Decía que no hay que mencionarte
cuando pasas cada Viernes Santo
ante quienes se arrodillan para llorarte
y mirarte ante su sangre hecha llanto.

Solo hace falta una oración
para que tengamos esperanza en la vida,
los enfermos encuentren el perdón
ante su Madre sin pecado concebida.

No importa que seas de Arriba o de Abajo,
porque eres el Dulce Señor de Santo Domingo
que sales de tu basílica con tanto trabajo
para bendecir las calles donde de mi vista no extingo
ver cada Viernes Santo el fervor del atajo
de vivir tu pasión de lunes a domingo.

Y va casi ascendiendo al Cielo
sobre su nuevo trono que esperamos
ver con ilusión acabado en palio
sin fijar la mirada en nadie
porque nadie sabe cuándo le tocará
llevar su cruz como el Nazareno solo sabe llevar.

¿Quién se prepara a pasar por las antiguas calles
que el pueblo enmudece al escuchar
el sonido de la campana que hace tan peculiar
el paso del Dulce Nombre?

**(Toco la campana del Dulce Nombre de la Cofradía de Abajo
que se me ha puesto al lado)**

Es el mismo Niño que entró perdido en el templo,
representando a los niños que no juegan,
no hablan, no hacen unión, los niños que faltan el respeto a sus abuelos,
sus padres, sus hermanos, los niños que acosan a sus compañeros
en clase los niños que crecen antes de tiempo...

Ante ellos, están los niños que hacen de padres,
los que cuidan de sus abuelos,
los que al despertarse buscan a sus padres y les dicen:
¡Te quiero! ¡Te amo!
¡Gracias por darme la vida!

Son los Niños Perdidos, que pese a su corta edad,
ya llevan su cruz como báculo,
ya llevan su túnica bordada de pasión,
ya están perdidos en esta vida,
en la que los niños son la esperanza,
y buscan la Paz nada más nacer.

**(Jaén sale y se pone a ambos lados
del estandarte y toca “Perdona a tu pueblo”)**

¡Dulce Nombre de Jesús!

Jesús porque eres hijo de Dios

Dulce Nombre porque qué mejor nombre

que el que unos padres deciden poner a su vida hecho hijo.

¡Dulce Nombre que estás en Antequera,

santificado se tu nombre!

¡Venga a nosotros tu Pasión!

¡Hágase tu voluntad,

en Santo Domingo como en el Portichuelo!

**(Se cierra el telón y se quita el estandarte
del Dulce Nombre de Jesús de Abajo)**

Danos hoy como cada día tu Cuerpo en el altar

perdona nuestras ofensas hechas cruces

como también nosotros deberíamos perdonar

a los que nos ofenden en nuestra vida;

no nos dejes caer en la tentación de la hipocrecía,

la actitud farisea, judía y falsa cofrade,

y líbranos del mal. Amén!

(El Señor Caído)

“Se entregó porque quiso; maltratado, no abrió su boca, como cordero llevado al matadero, como oveja muda ante los trasquiladores”. (Is 53, 7)

Jesús llegaba de nuevo al barrio obrero de Santiago Apóstol. Cargado con el peso de la Cruz, hasta el más fuerte se cansa de llevar una carga, en su caso de tantos pecados. Ayer y hoy, hoy y mañana, esa cruz va agrandándose más y más aún, porque no aprendemos a leer lo que nos quiere hacer reflexionar el Evangelio.

Y va Él, Jesús Nazareno,
cargado con nuestros pecados,
apesadumbrado de su carga
y no puede, no quiere,
pero su cuerpo le impide seguir en pie.

Mira a un sitio y a otro,
pero nadie le ayuda,
a todos les da igual que vaya así
y... entre la muchedumbre
cae por primera vez
ante la piedra angular,
donde luego edificaremos su, nuestra Iglesia.

Y es cuando desfallece,
cae rendido ante la adversidad,
sucumbido por el odio,
el interés en lo material,
en seguir adelante
pese a avasallar al que está al lado...

Pero, como dice Juan Antonio:

“Eres humillado por la falta de Amor,
azotado por la falta de Fe,
pero eres ejemplo de Esperanza en la Resurrección.

Eres Consuelo del Caído,
levantas al más herido.

Eres protector del Barrio de Santiago
del cual escuchas sus súplicas
y cada Jueves Santo
te venera por las calles de Antequera”.

**(Banda de Antequera aparece en medio
y toca solo “Consuelo en tu Caída”)**

Y es cuando en Él,
se fijan los hijos huérfanos,
los enfermos por el alcohol,
los adictos a los vicios,
los marginados por el dinero,
los excluidos por el color de la piel,
los señalados por los chismorreos,
los apartados por defender su verdad,
los que no renuncian a defender sus ideas,
los que sufren el calvario del hombre...

¡Y va levantando su mirada,
el Señor Caído,
Consuelo de Belén,
que se va poniendo de nuevo en pie
al ritmo de los toque de cornetas antequeranas
al estilo más trianero posible...

Y lloran, se emocionan
los que caen una, dos y tres veces
en la pasión de vida que les toca vivir...

Por eso mira así el Nazareno Caído

porque lleva en su rostro

los padecimientos de su tierra,

no de los que van en primera fila,

sino los que se quedan atrás,

apartados por la sociedad de hoy.

¡Vamos, Jesús,

vamos Señor,

(te dice tu hermano mayor Juan Manuel)

levántate y sigue caminando

que estaremos acompañándote

los que caemos una, dos y más de tres veces,

porque somos humanos

y para eso Tú vienes cada Jueves Santo

al barrio más barroco de Antequera!

(Nuestro Padre Jesús Nazareno)

“Cuando le llevaban, echaron mano de Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús”. (Lucas 23, 26)

Jesús, Nazareno, quien como un hombre como nosotros, al volver a intentar ponerse en pie, encontró la ayuda del “Cirineo”. Aunque era el Hijo de Dios, no podía soportar el peso de su cruz.

¿Quién de los que estamos aquí, somos capaces de ver el peso de las cruces de los demás y ayudarles en su recorrido?

O mejor dicho, cuando lo vemos, ¿nos paramos a pensar en su carga, o le echamos más peso encima? El Nazareno, no lo pensaría, siempre que nos ve con una cruz, sea del peso que tenga, no le importa bajar de su trono, para ponerse a nuestro servicio como Simón de Cirene.

¡Cofrade!: Cuando es domingo, ¿dónde nos gusta estar más,
en casa viendo la televisión, o acompañando a los abuelos?

¡Cofrade!: Cuando vemos a un hermano arruinado,
¿pasamos de largo o nos acercamos a ayudarle en lo que necesite?

¡Hermano!: Cuando vemos a alguien serio, ¿le invitamos a casa,
o hacemos como si no le conociéramos y miramos para otro lado?

¡Cofrade!: Cuando vemos a alguien llorar,

¿pregonamos que se lo merece o intentamos consolarlo?

¡Hermano!: Cuando vemos a alguien con el rostro serio,

¿le preguntamos qué le pasa, o solo nos preocupa nuestro tiempo?

¡Cofrade!: Cuando el directivo deja de ser hermano mayor,

o tener un cargo relevante, ¿nos acordamos de él,

o lo dejamos con su cruz apartado?

¡Antequerano!: Cuando vemos a tu Parroquia pedir ayuda

para que seamos catequistas, ¿nos apuntamos sin preguntar,

o miramos para las monjas o los llamados beatos?

¡Cofrade!: Cuando el sacerdote pide dar la paz,

buscamos al que amamos, o al que odiamos?

¡Nazareno!: Cuando nos ves con nuestra cruz,

¿nos ayudas a cargarla o nos dejas olvidados!

Nazareno, Padre, Nuestro Padre Jesús,

Simón de Cirene de nuestras vidas

¡Cuánto podré agradecer tu ayuda!

¡Devoto!: ¡Qué cruz más dolorosa, que ver venir la muerte

de los tuyos, sin saber a que Simón acudir para que te ayude!

¡Dani!: ¡Qué suerte admirar tus años con túnica de terciopelo,

buscando agradecer a Nuestro Padre Jesús Nazareno,

cuando tú mismo sin decirlo, eras el ayudante de nuestras cruces!

¡Qué cruz!, ¿verdad, hermano?

¿Qué prefieres, vestirlo con la túnica larga, o la corta?

¿Qué prefieres, hermano, colocar la cruz sobre el hombro de tu Nazareno,

o ser las manos del Cirineo que siempre está ahí para ayudar?

¿Qué te costó más, vestirte tu último Viernes Santo como

hermano mayor de trono, o de nuevo como hermanaco?

¿Quién te enseñó a vestir a tus campanilleros?

¿Quién te enseñó a rezar? ¿A qué padre es al que rezas ahora?

Dani lo hace diciéndole:

“¡Oh, Nuestro Padre Jesús,

Nazareno del Portichuelo,

rostro sereno de todo un barrio,

humildad en tu semblante,

mientras subes al Calvario!”

Y yo te digo:

¡Qué nervios entran en mi cuerpo

cuando escucho los tambores de las vegas

marcando el paso de tu buque de terciopelo de luto

que enfilan las empinadas cuestas!

(Aparece Banda Antequera hace redoble de tambor vega)

¡Qué nervios al ver al Nazareno meciéndose sobre el trono,

mientras que sus hermanacos gritan:

a la vega, a la vega, a la vega con el Nazareno!

¿Qué prisa tenéis hermanacos,

por qué váis tan rápido?

¿Por qué preguntas,

porque la Madre, la Madre de Dios

viene detrás, y hay que despejarle el camino?

¿Te parece poco, pregonero?

Por eso vuela el Nazareno

camino del Portichuelo

en la noche de luto de Viernes Santo.

Nazareno de un barrio

Nazareno del Cirineo

Nazareno de la Verónica

Nazareno del Socorro

Nazareno de Arriba

Nazareno moreno

Nazareno hombre

Nazareno de mis cruces

Nazareno que abre las Puertas del Cielo

a los más bello que pueda esperar

al entrar al Cielo...

la Madre de Dios del Socorro!

(Terminan los tambores a la vega de la Banda de Antequera)

(Santa Mujer Verónica)

“Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos”. (Lucas 23, 27-28)

La mujer, la madre, la hija, la amiga, la hermana, siempre la fiel seguidora, que no busca estar en primera fila en los buenos momentos, pero siempre los está en los malos... cuando no somos atractivo para estar junto a nosotros, como le pasó a Jesús el Nazareno.

Ahí está, sin importarle qué dirán, se acercó al Nazareno por su Fe, por Su Amor, por su Esperanza, y le dio lo que tenía, un paño para aliviar el sudor y las lágrimas de sangre que se deslizaban por su rostro.

Mujer, Verónica, fiel compañera,

pilar fundamental de la Iglesia.

Aún queda mucho por cambiar en la vida,

y por supuesto en las cofradías,
¿verdad Julia? Contigo, sí que empezó todo.
¡75 años han tenido que pasar para ver a una mujer
al frente de la Agrupación de Hermandades!

¡Siglos para que las dirijan,
años para ser pregoneras,
dimes y diretes para no ser solo
lo que el hombre impuso y dispuso!

¡Gracias Santa Mujer Verónica

por estar ahí siempre:

En las parroquias dando catequesis

En las iglesias preparando prebautismales

En las Primeras Comuniones, haciendo de todo...

En los grupos de Liturgia

en los preparativos de cualquier celebración

visitando a los enfermos,

aunando las Cáritas...!

¡Gracias, mujer,

por no importante estar siempre,

aunque no se te vea!

¡Gracias por preparar las ropas de hebreo,

de campanillero, de penitente,

la banda verde y carmesí,

el pañuelo de hermanaco,

el capuz de hermano mayor,

la almohadilla que custodias todo el año...!

Dicen que el rostro de Jesús

es el que se vería en el Paño de la Verónica.

Estoy seguro que así lo intentan cada año

desde que Pepe Romero pintó el primero

para el Nazareno de Arriba.

¡Pero creo, que cuando suba al Cielo,

en el verdadero Paño de la Verónica,

estará el rostro de las mujeres anónimas

que siempre están al lado de nuestros calvarios,
ya sea en forma de abuela, hermana, madre, hija o compañera!

¡Gracias, Madre, gracias mujer, gracias Verónica
por ser el paño de lágrimas que necesitamos!

(Cristo de las Penas)

“Llegados al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen». (Lucas 23, 32-34)

¡Qué pena más grande, llegar a la muerte! Hay dos maneras de morir: perdiendo la vida y crucificando con la boca al prójimo. ¡Qué amor tiene Jesús, al pedir a Dios que perdonaran a los que le iban a crucificar, pese a matar a su Hijo! ¿Somos capaces de pedir misericordia al que nos crucifica?

¿A quién pediríamos perdón antes, al que asesina o al que viola?

¿A quién crucificamos antes: al que maltrata o engaña?

¿A quién señalamos antes, al que no impide el aborto o al que aborta?

¿A quién crucificamos antes, al que nos han dicho que ha hecho...

o al que vemos que hace lo que no nos han dicho?

¡Quedémonos con el Amor, con el Perdón, con las Bienaventuranzas...

“Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios”.

“Bienaventurados los que buscan la paz,
porque ellos serán llamados hijos de Dios”.

“Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el Reino de los cielos”.

“Bienaventurados seréis cuando os injurien,
os persigan y digan con mentira toda clase de mal
contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos
porque vuestra recompensa será grande en los cielos”.

(Cristo de la Misericordia)

“Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitamos”. (Hebreos 4, 16)

¡Misericordia, Señor, Misericordia por haberte crucificado!

¿Dónde están los que te vitoreaban el Domingo de Ramos?

¿Dónde los que te buscaban para el milagro que te pedían?

¿Dónde los que te seguían día y noche?

¿Dónde, dónde, dónde...?

Misericordia por los que se hacen ciegos.

Misericordia por los que presumen de ser cristianos.

Misericordia por los que no evitan el mal.

Misericordia por los que dejan que se hagan injusticias.

Misericordia por los que dan alimento a sus hijos,

pero no les alimentan en la Fe.

Misericordia para los que solo utilizan la Iglesia

para un acto de sociedad.

Misericordia para los que hablan con el odio.

Misericordia, para el que no esté libre de culpa.

Misericordia, Señor, para los que no conocen tu Evangelio.

Misericordia, Señor, porque hemos pecado.

Pero, sobre todo, gracias, Señor, porque ante la Misericordia,

siempre hay Consuelo y Esperanza.

¿Cómo será el Cielo, la vida de la Resurrección?

¿Lo intentamos? Piensen en el Jueves Santo.

(Se abren las cortinas, se encienden luces y aparece

el Estandarte del Consuelo)

Es el momento sublime del Cristo de la Misericordia,
el que muerto ya en la Cruz,
sigue vivo ofreciéndonos su Misericordia.

Solo quedaban en el Cerro de la Cruz...
María Magdalena, la repudiada por el pueblo,
que se rompía de lágrimas, besando tus pies.

San Juan, el joven, el único varón presente.
Y... cómo no, ¡María, tu Madre, la Madre,
la Reina, la Señora, tu primera seguidora!

Pasan los siglos, y la estampa se repite:
Antonio Bracho abre las puertas de San Pedro,
tu familia se emociona al ver que los rayos del sol te acarician,
contraste del cielo azul del atardecer del Jueves Santo,
Jesús expira, muere, nos deja, fallece.

José Antonio, el padre de Pedro,
conduce a Cristo desde el Cielo.

¿Tiene vida o muerte en su rostro?

¿Su sangre es derramada por nosotros

o por nuestros pecados?

¿Qué le puedo decir a una imagen que no tiene vida?

(Se cierra el telón y se quita el estandarte)

La familia, la familia y la familia.

Como los Bracho, todas las que estamos aquí...

Por narrar alguna, la primera, ejemplo de familia cofrade,
pero ante todo cristiana.

Cofrade el Jueves Santo.

Familia cada domingo en su casa.

Cofrade ante el altar en San Pedro.

Familia cada día de Navidad,

en ese portal de Belén

que montan ante el recuerdo de su padre

en el Campo Santo de Antequera.

Por eso, tras la Muerte,
tras la Pasión,
la Misericordia nos lleva a tu Amor
por y para la familia.

(Entra la Estrella de Jaén toca La Salve)

(Cristo de la Buena Muerte y de la Paz)

“Era ya cerca de la hora sexta cuando, al eclipsarse el sol, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. El velo del Santuario se rasgó por medio y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: «Padre, en tus manos pongo mi espíritu» y, dicho esto, expiró”. (Lucas 23, 44-46)

Jesús, el Nazareno, el Crucificado, en lo más alto del Cerro de la Cruz... **expira**. Muere, nos deja su alma, su ser, su mirada, su aliento, su amor, su cariño, su ternura, nos dejan y se esfuma su cuerpo, el que padeció hasta morir, que es lo único que vemos ya aquí abajo.

Cristo... de la Buena Muerte. ¿A caso puede haber una muerte buena?

Y de La Paz... Eso sí, se queda en Paz tras sufrir la amargura.

Es quizá la imagen más complicada en comprender nuestro cariño.

Rezarle a un Crucificado, darle las gracias a una imagen sin vida...

Su figura de marfil,

contrasta con el cielo de tinieblas,

va Jesús Muerto por Amor,

por las calles de Antequera,

y ese niño, inmóvil,

castigado por la enfermedad,

se emociona al verlo,
y de repente,
su hermano mayor, Antonio,
Carrasco tenía que ser,
lo para y le da el martillo,
como gesto de dar al último,
lo primero de nuestro reino.

¿En qué piensas, chiquillo?
¿Qué te llama la atención cada año,
al ver un Cristo muerto por las calles
de tu tierra en la noche de Viernes Santo?

¿Que no tiene vida
el Cristo de la Buena Muerte?
En tus ojos, pequeño,
da vida tu alma
que estalla por amor
al Cristo de la Muerte
Buena de Santo Domingo!

Cuando te paras ante la imagen
en su capilla, en su besapié anual,
ves en él a esa persona querida,
fallecida, que como Él, expiró...

Y entonces te das cuenta
por qué se llama de la Buena Muerte
al Cristo de la Virgen de la Paz,
el que va ofreciendo su cruz
por las calles de Antequera,
marcadas por el ritmo marcial de la Marina,
auspiciada por siglos de historia,
a la cofradía del Viernes Santo.

Y ahí está sobre el árbol de la Cruz
del Viernes Santo de Antequera.
Jesús, el Nazareno, ya no porta su Cruz...
su Cruz marca el camino
donde la Vida vence a la Muerte...

(Cristo Verde)

“Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará?». (Lucas 23, 31)

(Aparece la cruz del Cristo Verde con un sudario y dos hachones)

(Mi bendita banda verde... a mi lado)

“Y a los pies del Verde Cristo,
una oración apenas musitada
con la tierna ingenuidad del Estudiante...”

(Se pone segundo audio, del Pregón de mi padre)

“¡Me quiere, Cristo, me quiere!
Me quiere... ¿verdad Jesús?
Me ha mirado,
me ha sonreído al alma...
Por ella llevo tu peso
sin ella vivo y no puedo...
¡Me quiere, Cristo, me quiere!
me quiere Cristo, me quiere...”

Me quiere... ¿verdad Jesús?

¡Di que lo has visto Tú...!”

(Ángel Guerrero, Pregón Semana Santa 1990)

(Termina el segundo audio, del Pregón de mi padre)

De siempre admiraba a mi padre de cómo podía venerar
a un crucificado, y más ser su ángel del amor,
que un día hizo coincidir con mi madre,
al pasar el Cristo de los Estudiantes
por calle Cantareros... donde empezó todo
aquel Lunes Santo de 1959...

Tardé en comprender su amor
por el Cristo de los Estudiantes.
Fue al verlo como Él, postrado en su cruz,
momento en el que su cuerpo
ya no podía aguantar más
y su alma precisaba salir
para subir al Cielo.

Me acordé de mi amiga Puri,
de lo que le escribió mi padre a su madre,
en su padecer cuando se estaría despidiendo
de la mujer que nació para ser Regidora,
pero que vivió, murió y resucitó para ser la camarera
del Cristo de los Estudiantes,
la eterna camarera Puri Campos.

Recuerdo mi último abrazo a mi padre,
y me emocioné cuando Rafa,
hermano mayor del Cristo Verde,
me ofreció el privilegio de bajar
al Patrón de los Estudiantes,
para el Vía Crucis del pasado año.

¡Y qué digo de este miércoles,
portarlo en su Vía Crucis
junto a Juanma y Rafa,
por el templo franciscano
de siglos de historia,

vestido de Lunes Santo,
con mi banda verde
y con guantes negros!

Sentí cómo estar otra vez en ese maldito

y bendito momento a la vez.

Tener en tus manos al leño verde,

muerto en su cruz,

pero que ya está vacío de su alma,

pero noté que era tu mano la que acariciaba...

Y es cuando me imagino al trono más clásico

de nuestra Semana de Pasión,

el del Cristo Verde, con Manolo, Alfonso, Juan y Federico al frente,

meciendo como nadie, sintiendo como nunca,

en la tarde del Lunes Santo,

con el incienso que marca el purgatorio,

el tránsito entre la Tierra y el Cielo.

Y entre oración y mecida,
las luces se hacen ver entre las tinieblas.
Verde que te quiero verde,
decía el gran Lorca.

Verde que te siento verde,
pregonan tus hermanacos.

Verde color de vida.

Verde color de banda.

Verde color de monte.

Verde color de musgo.

Verde color de cingulo de penitente.

Verde color de lazo en la campana.

Verdes ramas en tu caminar.

Verde color de dalmática.

Verde color de música.

Verde amor de camarera.

Verde dolor de familia.

Verde color de luz de hachón.

Verde fusión de vela.

Verde pasión de estudiante.

Verde esperanza.

Verde pasión de jóvenes enamorados.

Verde color de suelo.

Verde color de lágrima cuando te colocan la cantonera.

Verde color de duelo.

Verde color de coronas de flores de luto por su amor...

**(Se cierra telón y se quitan las cosas
y se prepara Coral y Banda para Stabat Mater)**

¿Te gusta cómo están las flores?

¡Me encantan, Puri,

me encantan!

Verde que te quiero verde.

Verde mirada,

verde llanto,

verde fulgor de tus ojos,

verde detalle cuando te entregan el lazo
que por luto llevó este Lunes Santo...

¡Verde color de muerte,
el del Cristo Patrón de los Estudiantes,
el que da esperanza a la Cofradía
que mejor procesiona sus tronos,
con orden y esmero
en la Semana de la Pasión Verde
según Antequera!

¡Verde color de la lluvia en forma de pétalo
que cae cada Lunes Santo en llegando Duranes,
para celebrar entre el Cielo y la Tierra
que ya llega Jesús, el Nazareno,
que está muerto por nosotros,
y va bendiciendo las calles franciscanas,
acariciando con sus manos muertas,
dando vida a los balcones del ayer y del hoy
que se rinden a sus pies para ver

el rostro bajo del Cristo,
que es Patrón,
es Estudiante,
es Hijo,
es Padre,
es Dios que no necesita banda,
ni solos de cornetas,
ni tambores que anuncien su paso,
ni vueltas imposibles,
porque es...

¡el Cristo!

que le puso color a la banda que más suena,
a la banda que más emociona,
a la banda que más quiero,
a la banda que más se coloca con amor,
a la banda que prepara la madre,
a la banda que entregas por amor...

¡¡¡A la bendita banda verde
de mi Cristo Verde,
el Patrón de los Estudiantes!!!!

¡Me quiere, Cristo,
me quiere!

(Cristo Yacente)

«Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino». (Lucas 23, 42)

Y... expiró, murió como un hijo, padeció como un hombre y resucitará como
haremos todos cuando llegue el día.

Tambores roncosp marcan el camino entre San Francisco y El Carmen.

Jesús es llevado por amor por calle Calzada, parando en las Descalzas

cuando por Amor, con Fe, le cantan con Esperanza...

nuestras corales, como la de María Inmaculada

que con ángeles bajados del Cielo

para acompañarnos en nuestro dolor...

Y su cuerpo sin vida, sube la Cuesta de los Rojas,

la de García Sarmiento y llega a la Plaza del Carmen

y se detiene en Soledad bajo la Cruz del Calvario.

**(Se abre el telón y la Banda de Antequera empieza a tocar “Stabat
Mater” junto a la Coral María Inmaculada)**

(Baja la pantalla cuando empiezan las cornetas
en la cuarta parte de la canción
y se proyecta el vídeo sobre recreación del entierro en el interior
del Dolmen de Menga cuando baje la pantalla
y cuando termine el vídeo vuelve a subir la pantalla)

Ahí está el cuerpo sin vida,
deforme por el sufrimiento
que el hombre le hizo en su peregrinar
por esta vida que tiene un fin,
un día en el que la noche se hará tiniebla
para aparecer al lado de Jesús, María, los santos
y ángeles del Cielo de Antequera.

¿Y qué veo en ti, Cristo yacente,
que tanto dolor me causa?
Siento... el sufrimiento.
Percibo lo que has padecido,
sin decirlo, pero lo veo en tu rostro.

¿Os habéis parado ante el rostro
del Cristo yacente de la Soledad,
el Cristo que la familia Villalón
dirige desde este año por tercera generación?

Es muy común y propio decir:

“Yo soy de este Cristo porque es el más bonito,
el que más me transmite, el que me apasiona...”

¿Y qué decimos de un Cristo muerto... por Amor?

Que es la puerta del Cielo,
la llave del sagrario,
el tránsito de la muerte a la vida nueva.

Eres hermoso por lo que diste en vida
Eres bello porque en ti queda lo que fuiste
Eres singular porque tu interior es lo que debe importarnos.
Eres Amor porque en ti dimos todos nuestros últimos besos.
Eres Fe porque nos vaciamos de ella

rezando para que siguieras entre nosotros.

Y eres esperanza, porque sabemos que la muerte no es el final
porque hay vida después de la agonía.

¿Cómo puede tener sentido
vivir para morir de esta manera, Señor?
¿Cómo puede un Niño Perdido,
con su mirada dulce y tierna,
terminar muriendo con su cruz infantil?

¿Cómo pueden los jóvenes
dejarnos sin avisar, recibiendo esa llamada
trágica que nos comunica tan desgraciada noticia?

¿Cómo existen esas enfermedades
que convierten en tonos amarillentos,
azulados y verdes la piel más tersa que tuvieron?

¿Cómo puedes permitir que esto ocurra, Dios?
¿Cómo pudiste entregar a tu Hijo...

para salvarnos? ¿Cómo pudiste Señor?

Ahí está, el Cristo de todos,

el Yacente, el que recoge la vida de la tierra,

castigada por los años, las enfermedades,

las muertes violentas y sobrenaturales...

Pero también marcadas por las complicadas vidas.

¿Qué rostro tiene una persona que sabes va a fallecer?

¿Qué rostro tiene el abuelo que lleva toda su vida trabajando?

¿Qué mirada tiene la abuela que olvidó todo su amor?

¿Qué llanto padece el que está esperando para despedirse?

¿Cuál será el último momento en el que le veamos?

¿Cuál será nuestro último beso, el último te quiero?

¿Cómo se grabará en nuestras retinas esa última mirada?

¿Y cómo perder la sangre del último abrazo?

¿Qué sintió María al despedirse de su Hijo?

¿Qué puede una madre decirle al fruto de su vientre

cuando se va antes que ella?

¿Qué le dice un padre a su hijo en el momento de la despedida?

¿Qué piensa una hermana cuando se va su referente?

¿Cómo llora una esposa cuando en segundos termina todo...?

¿Qué sentimos cuando vemos año a año

morir a Cristo en la Cruz?

Comparto mi última oración que hice a mi padre,

instantes antes de sentir a la misma Virgen del Socorro,

venir con sus ángeles del barroco camarín del Portichuelo,

venir por su alma y dejar su cuerpo cansado entre nosotros.

Está basada en lo que él mismo narró en su Pregón de 1990

ante la pérdida de su madre. ¡Va por todos ustedes!

Imaginemos ese momento cruel que hemos vivido

y que se nos seguirá presentando. Cambien el nombre, la situación,

cierren los ojos, cojan la mano de quién tengan al lado

y recemos por ellos en el momento que nos dejaron...!

(Redoble de tambor de la Banda de Antequera

con campana tubular)

“Poco a poco, la procesión, llega hasta el Hospital...

¡Hermanacos! Paradme por Dios a la Virgen que yo la quiero rezar.

¡Me va a escuchar, Señora. Te lo pido de rodillas!

¡Me vas a escuchar, María, mi madre, dueña y señora!

Madre mía: ya lo sabes. Ahí dentro lo tengo. En la cama. Y se me va,

Madre mía, se me va. Tú ya sabes lo que es eso. Vivir no puedo.

Morir, quisiera. No me queda ya, ni una sola lágrima dentro.

Ahí está, y no me ve, y casi no me mira. Y no me habla!

¡Le aprieto la mano y le siento y creo que me siente.

Ni fuerzas para tocarme tiene, Madre mía. Ni casi calor.

Resbaló al suelo una lágrima de sus ojos cerrados,

que al suelo yo le robé. Suspira de vez en cuando,

pero ni mirarme puede, ya, Señora. Tú sabes lo que es eso.

¡Tú sabes que es mi guía. Tú lo sabes, Alma mía!

¡Anda, Mujer, déjamelos. No te lo lleves, bien mío.

Sin él me falta el aire, y no vivo, y no respiro, y sin morirme... me muero.

Ahí lo tengo. Ya sabes. ¡Socórreme, Señora! Te lo pido por tu Hijo.

Anda y déjalo conmigo, un día más, no te lo lleves tan pronto.

Mira... ¿Qué quieres? Me voy tras Ti...

(Termina redoble de tambor de la Banda de Antequera)

Se hace un silencio de muerte. Por un instante parece como que a la Virgen,
le cae, sutil, una lágrima nueva. Quedó el hombre, brazos abiertos,
lloroso, mirando esa cara sonrosada, esa cara inmaculada,
que le devuelve, hecha favor, la plegaria...

¡Os queremos, padres, abuelos, hermanos, tíos, sobrinos, hijos, amigos... todos por los que hemos llorado vuestra pérdida que nos hace tambalear en la Fe... pero...”

Esta noche
les traigo unas páginas...
creadas con Fe para levantar Pasión...
mimadas con Amor para transmitir
que Jesús es Gloria....
con la Esperanza que va a resucitar.

¿Dónde queréis sentirlos, hermanos?
¿Solo en vuestra procesión,
en un museo...
o vivirlo durante todo el año?

De ustedes depende...
Yo, no tengo duda,
siempre lo haré con Amor, Fe y Esperanza...
en Semana Santa y cada día en la Eucaristía.
¿Os animáis y seguimos a Cristo en Caridad?

Y ahí yace... con la rosa roja a su pies,
en recuerdo de los que le amaron,
de los que dieron la vida por Él
y por los suyos.

Descanse en Paz,
Señor Jesús,
el que nació y murió
en el Dolmen de Menga,
allá donde el hombre creó el primer altar
lleno de Amor, Fe y Esperanza...

**(Me siento en el centro
y que sea lo que Dios y Ella quieran)**

07. MARÍA, MADRE DE DIOS

Ha llegado la hora, el momento...

- **¡Padre, papá!** ¿Estás por ahí?

- ¿Dime hijo?

- **¡Gracias por escucharme!** ¿Cómo estás?

- ¿Cómo voy a estar, hijo? No puedo veros con mis ojos,
besar a tu madre, abrazar con toda mi fuerza a mis nietos,
llamaros a ver dónde estáis... escribir y hablar sobre mi tierra.
Pero estoy... vivo, a mi manera, aquí en el Cielo,
a los pies de la Socorrilla... y no me puedo quejar.

- **Lo sé, lo siento**, lo sentimos, la vida es así, y sabemos que lo bueno
viene al final, aunque no te veamos, no te sintamos,
pero sabemos que tus piernas y espalda no te dan ya la lata,
pero sobre todo, que tu corazón sigue latiendo más fuerte que nunca...

- **¡Venga, Curro**, que llevas ya casi una hora
y se van a arrepentir de nombrarte pregonero!

- **Pues llevo... una eternidad**, pero ser pregonero
pasa solo una vez en la vida, y aquí estoy,
derramando... sentimientos de Amor, Fe y Esperanza...

- ¡Venga! ¿Qué necesitas ahora, que es muy tarde ya?

- Ahora y siempre, papá, ahora y siempre... Necesito tu ayuda,
tengo que hablar de María, la Virgen,
la Madre de Dios, y no sé cómo hacerlo.

- ¡Venga hombre, si hasta ahora no me has preguntado y tú lo sabes hacer muy bien! ¡Sigue así!

- No es así, papá, es como cuando rezas sin orar el padrenuestro, siempre, siempre te tengo en cuenta cuando me pongo delante del ordenador, y veo tu anillo, tu retrato de Antonio Montiel o tus fotos con nosotros que son como un jardín de flores ante mi monitor.

- ¡Vamos, hijo, no lo intentes, hazlo o no lo hagas, ya sabes que la fuerza de la palabra es intensa en nuestra familia!

- **Lo sé, papá.** Lo era en ti, lo va siendo en mí y espero que así sea en tus nietos. Lo presiento, cada día más... pero como el maestro... ninguno. Mira qué me recuerdas en los gestos de Ángel, en la voz de Pablo, en la sabiduría de Tere, en tus hermanos Pepe y Mary y... en tus nietos. ¿Si vieras cómo tu “Eu” hace fotos con el móvil y se sienta en el ordenador y se pone a escribir...?

- **¡Papá!** ¿te acuerdas aquel día cuando el cura Manolo Cobos, cuando al verla te dijo: “Ángel, si esto un trozo de madera y es tan guapa... ¿cómo será la Virgen de verdad?”. Y tú le miraste, le sonreiste como solo tú sabías hacerlo, y le dijiste con tu mirada sin dudarlo... **“¡Peooooor!”**

Y giró su rostro sin querer haberte escuchado y te dijo:

“¡Ángel por Dios, que no te escuche nadie...!”.

—Por cierto, dale recuerdos de su Parroquia y amigos de Santiago—

Y así lo recordamos cuando con Mari Paz, Gonzalo, Gonzalillo,
y el bueno de Gerardo, pusimos tus restos en las manos de tu Socorrilla...

- **Hijo**, no lo cuentes que con lo del mandamiento del Abuelo...
ya tenemos bastante y nos van a llamar la atención hoy...
y más tras el Premio que te ha dado la Diócesis este año.
Por cierto, lo contento que está Dios de lo bien que lo hacen
en la Diócesis de Málaga, tus amigos Ana, Antonio y el padre Rafael...
Esta Navidad se conectaron con sus hilos en la wifi del Cielo
que va directa a nuestro corazón...

Bueno, a lo que íbamos, ¡Anda, empieza tú!

¿Cómo crees que es la Virgen, hijo?

- No lo sé, papá. No sé cómo es la Virgen de verdad.

- ¡Vamos, imagínala y ya te voy indicando!

- Lo intentaremos... pero ve preparando el boli rojo
que tendrás muchas cosas que corregirme...

**(Se descorren las cortinas y suena Nuestro Padre Jesús,
por la Banda de Otura que ya permanecen ahí y vuelvo al atril,
y se abre y cierra en cada marcha)**

¿Cómo es la Virgen de la Consolación y Esperanza?

- Miro San Agustín, y veo una niña,
una niña joven con sus brazos abiertos
que nos ofrece Consolación y Esperanza,
que se muestra alegre por ver a su Hijo
entrando triunfal en Antequera,
rodeada de inocencia y dulzura,
con palmas y vítores...

Emocionada porque siente
cómo quieren a su Hijo.
Prudente porque sabe cómo somos
cuando vemos a alguien crecer
y ser ejemplo de vida.

Y así la niña Virgen de San Agustín
se prepara para llorar por hacerse mujer,
porque vislumbra ver a su Hijo
con el cáliz de la pasión,
acompañado de su fiel ángel de la guarda.
Saben ambos que la traición
le llevará al Gólgota de la Cruz
para ser crucificado por nosotros.

(Banda de Otura toca “Hosanna in excelsis” de fondo)

Y María, yo te digo
que el sol va a salir nuevamente
que la lágrima que cae tímidamente de tu mejilla
se romperá de nuevo por la emoción en tus andas
con una débil y sentida mecida y saeta.

¡Todo puede suceder en San Agustín!
Podrá la Pasión cubrirte con tu palio;
pero jamás en mí podrá borrarse
la esperanza de tu mirada
bajo tus manos con el ramillete de olivo,
porque eres Consolación, Reina y Madre de San Agustín!

Eres corazón del devoto que lo necesita,
refugio del que la vida no le sonríe,
amanecer después de una noche amarga,
Esperanza de que el Domingo de Ramos
sea Gloria, Triunfo y Consolación
de quienes empiezan de nuevo su vida,
tras caer por la cruz nuestras vidas.

¡San Agustín, prepárate para ver a tu Niña,

a tu Virgen que sonrío porque va a salir
hecha Sol... de Antequera!

Virgen Madre de Dios,
Virgen Consolación de los caídos,
Virgen Esperanza de los nacidos.

Madre de los Pollinicos,
Madre de tus hermanacos,
Madre de San Agustín.

¡Virgen Niña que enamoras con tu belleza,
cantada bajo las andas por las saetas
que tus hermanacos dedican
a la Virgen de la Consolación y Esperanza
según el Evangelio de San Agustín de la Pollinica!

¡Verde color de tu manto,
blanco color de tu saya
por eso yo te quiero tanto
entre las imágenes donde las haya
aquí en el Pregón yo te canto
hasta que hoy me vaya
con mi nuevo llanto
hecho Consolación y Esperanza!

¿Y mi Virgen de la Vera Cruz?

¡Ya regresa a San Francisco,
la Madre de los Estudiantes!
Vera Cruz, ¡guapa!, gritan tus devotos
cuando la llevan al paso
para abrirse hueco por Duranes
donde todos están presentes
y no puede caminar a la carrerrilla,
necesita de las emotivas oraciones de sus hermanacos
hechas marchas de los hermanos de Almogía.

Y no lleva varales su palio
porque su palio lo forman
las petaladas que caen del cielo
cuando una dulce flauta abre silencio
en la calle más estrecha
la calle estudiante de la locura
la del camino al cielo, tras una noche de pasión,
un Lunes Santo donde Jesús abraza la cruz
y muere el leño verde de la Salvación.

De amor venerado tiene su rostro de día
de aires dieciochescos su busto de mujer se presentaba
y el cuerpo bajo la cruz se encontraba,
templando el hombro que en sus pasos ardía.
Cuanto más cansado estaba el devoto,
más el amor con pasión se unía,

y de aquella santa noche surgía,
aquel lugar con bendita banda verde,
ante la mirada de la Madre
que ante la Muerte de su Hijo temía.

En tu lucha diaria desde que nace tu Hijo,
hoy el hombre ha venido a quitarte lo que más querías,
siempre se unen las tinieblas de la primavera
con el amor estudiante del primer amor,
ese mismo que da su banda a lo que más quiere,
porque no hay dolor más humano,
que el de una Madre al perder a un Hijo,
y si no que se lo pregunten a María,
la Madre de los Estudiantes,
Madre Mía, tuyo sí que es un calvario!

**(Se descubre el telón con el estandarte de la Virgen de la Vera Cruz
y la Banda de Otura toca “Rocío”)**

¿Cómo prefieres verla Isa, fiel camarera de la Madre,
a la luz de las velas en el Vía Crucis del Cristo Verde,
con la luz de las farolas a su paso por las calles de Antequera,
en el contraste del atardecer antequerano del Lunes de Pasión?

¿Qué saya la vas a poner este año,
la roja de pasión de las familias,
la negra de luto por los que estuvieron
o la que marca una nueva época en tu Cofradía?

¿Vivi, qué sientes al acompañar a Isa
cuando mima a la Madre, tu Madre, la Virgen
en la sacristía de San Francisco?
¿Cómo la miras, qué le dices, qué les pides?
¿Qué le agradeces?

¿Cómo te gusta más, Manolo,
en la foto antigua vestida de Soledad,
con el manto de tu Virgen de la Paz,
con el de las estrellas de promesas hechas,
con el palio, manto y saya de Pepe Romero,
o por la triunfante calle Duranes?

¿Cómo te gusta más, Ángel,
en los años de tu juventud sin palio,
en los sueños hechos realidad por los Muñoz Rojas
o cuando fuiste a verla,
primero con tu hija,
y después con tu hijo?

¿Cómo te emocionas más, David,
con la nueva saya que recordará las bodas de tus devotos,
con el nuevo tintineo de sus bambalinas,
con la quietud de tu mecida llevada por Pedrote, Ramón y Yayi,
recordando el besamanos del Mater Misericordia,
o en sus procesiones de leyenda...?

¿Cómo te emocionas más, hermanaco?
Cuándo le llevas tu hijo a sus pies,
cuando ves cómo Guti la viste,
cuando la corona se alza sobre su rostro,
cuando la banda de Almogía le despide en su templo,
cuando meces y no puedes con tu hombro...?

**(Banda de Otura toca “Vera Cruz, Madre de los Estudiantes”
de fondo)**

¿Qué como me gusta más...?
Cuando en Antequera,
una Cofradía rompe el guión de la Semana Santa
y hace del Lunes Santo el día grande
cuando hace callar las aceras,
hace vibrar las viejas fachadas,
cuando la Virgen viaja en el tiempo
y señala las lecciones cofrades
de la hermandad que resucita por las calles
del Lunes Santo, cómo fue el origen de las
cofradías según la Pasión en Antequera.

(Se cierra el telón y se quita el estandarte de la Virgen de la Vera Cruz)

Con una Madre, la de los Estudiantes,
cuidando de los estudios de sus hijos,
velando a la Vera de la Cruz
del Padre, que todo está por sentir
todo está por repetir
que la Madre nunca nos deja,
siempre se queda
a la Vera de nuestra Cruz
hasta que nos vayamos a lo más alto
del Cerro de la Cruz
a buscar el camino que el Nazareno nos marcó
y el Cristo Verdé expiró diciendo:

¡Madre de los Estudiantes,
ante Ti, encomiendo mi Espíritu!

¿Qué cómo me gusta más...?

¡A la Vera de mi Cruz,
Madre y Señora,
Reina de los Estudiantes!

Y tras acariciar el Cielo, bajamos de nuevo
y llegamos a La Trinidad...

**¿Cómo será el rostro de la Virgen del Rescate,
de la Virgen de la Piedad?**

Pues miren ustedes,
una imagen borrosa se me viene al corazón
cuando unos jóvenes quieren buscar una Madre
a su Señor del Rescate. Y van por una imagen
mariana y piden al buen padre trinitario:

¡Una Madre por Dios,
una Madre para Dios,
una Madre para el Dios, por Piedad,
una Madre para el Rescate!

Y entre esos misteriosos rincones,
en el imponente interior de la iglesia de Prolibertas,
entre capilla y capilla, una luna se asoma
y brilla sin parar, como si la Primavera estallara
en el templo trinitario.

María se esfuerza y en Antequera hace una promesa.
No va a ver esta vez a su Hijo,
va a ser a la Madre del Rescate.
Ella se hace cofrade cada Martes Santo
y camina sola, la primera, por delante de Jesús.

¿Que qué es una promesa?

No viene ni en la Biblia,

ni en los catecismos,

ni en las homilías

e incluso no la recomiendan...

Pero seguro que es porque no saben lo que es una promesa.

**(Se descorre telón Banda de Otura toca “A ti manué”
y al terminar se cierra)**

Promesa... es ir en busca de la Madre
cuando el Hijo parece que no te escucha,

Promesa es dar casi lo que más quieres
a cambio de lo que más necesitas.

Promesa es Piedad...

Piedad es promesa.

Porque cuando rezas todo lo que sabes,
cuando no sabes qué más rezar,
vas en busca de la Madre de la Piedad
a pedirle con amor y devoción
en forma de vela, de mantilla, de capirote,
de hermanaco o de directivo.

Nunca había sentido en esta Semana que pregonamos
ver a unos hermanacos rezar unidos,
cantando, a su Virgen por las calles
de su barrio, el trinitario del Señor del Rescate.

Y ahora es tu grupo directivo
el que hace Piedad por llevarte a la calle.
La calle, tu calle, tu barrio, Antequera...

Una Madre abre paso a su Hijo, el Moreno de la Cruz Blanca.
Una Madre que es llevada por Paco y mecida por sus hermanacos.
Una Madre vestida por Piedad
por Javier y Encarnación.

Una Madre que el palio le abre camino al Cielo
en la noche más fría, más trinitaria
de nuestra Semana Santa... por Piedad
ante la Madre del Señor del Recate.
¿Javi, cómo nos vas a sorprender este año?

¿Y cómo expresamos lo que representa para nosotros
la Virgen de la Piedad?
¡Piedad es lo que tenemos que descubrir!

Piedad por tu barrio trinitario.
Piedad por tus inmigrantes.
Piedad por los penitentes.
Piedad por los que necesitan la sangre de tu Hijo.

Piedad por el Martes Santo.
Piedad por los que están solos.
Piedad por tu Cofradía.
Piedad por los refugiados.

Piedad, Piedad, Piedad...

Nuestra Señora del Dios Hecho Hombre
en el barrio que libera a los perseguidos
cada día en el interior de tu convento,
el trinitario, por ti, Madre,
por Tu Piedad...

Hay una figura, una estampa, que acompaña al Hijo Dios hecho Hombre,
en su Pasión, en su Muerte... la de su Madre, María.

¡Mayor Dolor de estar a tu lado

Dolor Mayor de ver cómo te vas.

Mayor Dolor con los recuerdos de tu vida.

Dolor Mayor de ver cómo quedaste solo ante la Cruz.

Mayor Dolor por ver cómo te separas de nuevo.

Dolor Mayor por ver que Ella no puede cogerte
como cuando llorabas de pequeño.

Mayor Dolor por no poder coger tu mano

y llevarla a su pecho, para que sientas su corazón.

Dolor Mayor que alza sus manos para despedirte.

Mayor Dolor cuando las va bajando

y las deja entrelazadas por encima de su corazón.

Dolor Mayor del puñal que aparece clavado en su cuerpo
por el Mayor Dolor al perder a su Hijo en la Cruz.

¿Qué miras, Madre con tu mirada suplicante?

¿A los que se fueron, o a los que vienen?

¿A dónde va tu mirada al Cielo del Miércoles Santo?

¿Al Cielo de tu palio estrellado,

o a los balcones que te imploran

por no poder bajar y alumbrarte?

¿A dónde van las velas de tus oraciones bajo tu manto?
¿Al suelo para iluminar el paso penitente
o al rostro de las personas que lloran como tú, por sus hijos?

¿Por qué no nos miras, María del Mayor Dolor?
Porque tienes Esperanza de volver a ver a tu Hijo
a los pies de la Cruz, pero emergiendo resucitado.

¿Por qué tiene que existir el Mayor Dolor, Madre?
Porque para vivir la Buena Nueva, hay que pasar el Calvario.
Una pasión que vivimos en Antequera de ruán y esparto,
con el rostro tapado con capirote, que abren el paso
del Señor de Antequera en su Mayor Dolor y de su Madre.

**(Se abre el telón y Banda de Otura toca “Callejuela de la o”
y al terminar se cierra)**

(Cojo la túnica de penitente y vela de mi padre del Mayor Dolor)

¿Dónde estás, Mayor Dolor?
Voy delante de Ti, Madre,
esta madrugá de Pasión.

Voy de penitente
con la cara tapada,
para que no me vea mi gente,
con mi forma peculiar de andar,
llevando la cruz en mi corazón.

Voy de padre con el corazón abierto,
para que me sintáis ante tanta gente,
con mi voz peculiar al pasar
cada noche al daros mi oración
con mi rosario en la mano.

Aquí durará una noche el Mayor Dolor,
pero en el Cielo en cada instante
hay un Dolor Mayor por los que padecen
aquí y los que se marchan acá,

Y yo, Madre del Mayor Dolor, sigo pegado a ti,
con mi cruz en el alma...

Y no me pesó esa cruz de verla y no pararme,
ni me hundió la fría madrugada.
ni el cansancio de la vida...

Lo que me dolió de nuevo
es pararme ante su balcón
y no poder quitarme el capirote
¡para poderte ver la cara,
¡Madre del Mayor Amor,
Virgen de San Sebastián,
Madre del Señor de Antequera
en su Mayor Dolor!

Tras el Dolor... el Consuelo

¿O Consuelo por tener Dolor?

Hay en San Pedro una Virgen pura
que cada Jueves Santo baja del Cielo
a esta tierra nuestra generosa
que se llama Virgen del Consuelo.

La Virgen del Consuelo representa los cambios de la vida. La Virgen Niña se hizo mayor, fue Madre del Salvador. Unos recuerdos fotográficos con su palio antequerano y luto manto. Época de cambios, de manifestar el amor a María con nuevas formas, nuevos conceptos y nuevas formas de entender cómo procesionarla. Ahora se respiran un nuevo giro. Es la forma que su Barrio, su Cofradía, entiende y considera que así es como quiere a Su Madre, a su Señora, a su Emperatriz, a su Virgen del Consuelo.

¿Es sevillana?, pregunta insegura
por no montar un revuelo
la devota de San Pedro temerosa
que ve en su parroquia el duelo.

¿Es malagueña?, apunta como la rosa
ante el movimiento frágil de su pelo
mejor que la anterior pregunta temerosa
mientras sale lo que yo más quiero.

**(Descorre telón y Banda de Otura toca “Mi Amargura”
y se cierra telón al terminar)**

Es... ¡antequerana!

porque Javi Carmona lo ha querío
desde lo más alto del Cielo
mientras se respira aún su salida en frío
que nos dejó en desconsuelo
aquí en el Barrio con más tronío
que es el de la Virgen del Consuelo.

¡Virgen de la Misericordia,

tú representas la vida,
con sus cambios, sus maneras,
sus estilos, sus mil formas,
pero sólo Tú consigues emocionar
año tras año, tu salida del templo
a la voz de tu hermano mayor,
Antonio, Pepe o José,
cuando un barrio te aúpa a hombros
al son de tu vals, con el tintineo
de tus bambalinas que marcan
el camino de los ángeles
que te reciben al ir en busca de Ella,
tu hermana de Santiago.

¡Por eso yo te rezo, inquieto:

y por eso, Cristo, el dolor mío

Afligido con tu San Juan

por llegar a Ti te canto este día

a tus pies para alzar el pañuelo

que te enjuague las lágrimas de luto

por tu llanto, Virgen del Consuelo!

Mientras, en Santiago,
el Barrio se convierte
en el corazón de los siglos
de la historia del estilo antequerano.

- “¿De qué Virgen eres tú?”, pregunta un cofrade a otro.
Mil respuestas según donde hayas nacido. En Antequera, hay una en la que
coincidimos todos. Seas de la Virgen que seas, todos compartimos de **la be-
lleza de la Virgen de los Dolores.**

La Virgen de los Dolores es la Madre de un barrio. Es la Madre del hijo que
la perdió de pequeño, cuando no existían fotografías para recordar cómo era
una madre. **¿Habrá mayor dolor que no tener ni una fotografía de tu ma-
dre?** Por eso a la Virgen, la llamamos la Madre, porque a través de Ella, los
que no tienen, los que la perdieron muy pronto y apenas tienen un recuerdo,
¿verdad Paco?, tienen en la Dolorcillas a su Madre en el Cielo como en la
Tierra.

**(Se abre el telón y se ve el estandarte de los Servitas
y Otura interpreta “Mater Mea” y queda abierto)**

Y llega el Jueves Santo de los Dolores
en el que procesionan los Servitas
con devotos pequeños y mayores
que se emocionan al ver la Virgen bendita.

Al llegar a Ella, es imposible que ignores
la belleza de la Virgen que agita
los corazones guiadores
en ese día que te gritan **¡bonita!**

Porque no hay otra que cauce furores
ni nadie que así no lo admita
en cualquier de los foros cofrades
que así la dejemos descrita.

Pero, ¿qué tiene la Virgen de los Dolores
que a todos enamorara con solo verla.

¿Será el altar hecho palio por nuestras pasiones?

¿Será el que su barrio no para de quererla?

¿Será el manto y el palio hechos primores?

¿Serán los estrechos varales para procesionarla?

¿Serán los ángeles que abren su camino como veladores?

Es... la Dolorcitas de los abuelos,
de los Rojas, de los Puche y de los Manzano,
la Virgen de los vecinos durante todo el año,
la Madre de los hermanacos que amarran con amor,
la Reina de los exaltados devotos que van a verla,
la Virgen de los directivos de los Servitas
hoy con Julián al frente.

Cada año se repite la historia.
El trabajo, las prisas, el cambio de ciudad,
pero siempre queda el padre con el hijo
para ir a verla a Belén, se repite una y otra vez, y que así siga,
Pasan los años y sucede el milagro...

- ¿Qué representan los espárragos a sus pies?

- Mira, hijo, esta Virgen tuvo mucha devoción entre los agricultores,
y cada año le ponen a sus pies un manojo de espárragos
para que Ella bendiga los campos,
al “correr las vegas” cuando caiga la fría noche...

Y el niño se hace grande, y al padre le fallan las piernas,
pero fiel a su cita, amarran la almohadilla, junto a los hermanos,
los tíos y los amigos de toda la vida.
Se repite el milagro.
Y tras la procesión, las temidas vegas...

¿Cómo voy a ser capaz

de llegar arriba como tengo el corazón,
las piernas y la edad?

Y es cuando se cierran los ojos y se consigue llegar...
el milagro se repite y no me pregunten por qué ni cómo.

Es cuando el hermanaco, con el capuz ya sobre los hombros,
puesta la horquilla, descansa con la cabeza sobre las andas,
mira hacia arriba, ve su bello y único rostro...

sonríe, se santigua y va en busca del compañero de andas,
el hermano de toda la vida, el que no le falta nunca,
como siempre... es el milagro de las vegas, de los espárragos,
de la fe... que no sabes cómo pasa, pero siempre están presentes
a los pies de la Reina más bella, más antequerana,
que duerme en Belén y vive en Santiago...

¡la Virgen de los Dolores!

(Se cierra el telón)

Y... en llegando el Jueves Santo,
el “encuentro” en Santa Eufemia
y la despedida en la “Cruz Blanca”.
Llegado a este punto, el añorado pregonero narraba en 1990...

(Audio 3. Fragmento de mi padre del Jueves Santo)

“¡Que viva la del Consuelo”, grita una voz servita.
“Que viva la de los Dolores”, potente otra voz estalla...
Y al grito de los Dolores y el Consuelo, el Consuelo y los Dolores,
hasta arriba de Lucena, la flor de San Pedro llega.

¡Parece que van a chocar los tronos, de tan cerca que los paran!
Y entonces, cuando suena milagrosa una campana,
el palio del Consuelo grana, parece que quiere echarse a volar...

Las doradas bambalinas, tintinean sin cesar.
Los cirios alargan su llama. Lloran los corazones
y grita desde lo hondo el alma. “¡Que viva la del Consuelo!”
gritan mil voces servitas... “¡Que viva la de los Dolores!”,
potente otras mil voces claman...

(Fin audio de mi padre)

Y mecen una Virgen,
y la otra al compás la bailan...
Y juntas hasta San Pedro enfilan para su pena llevar a medias,
para reinar a medias en la Plaza...

Ante el triunfo, se acercan tan cara a cara, como si fueran a darse un beso...
Y se cruzan los abrazos, y lloran los fuertes hombres, y se oyen mil plegarias,
y las campanas enloquecen, y mil saetas brillantes levantan su vuelo al Cielo...
Y no se cabe en la plaza. Y le tienden los brazos al trono
y “¡Viva mi Virgen bonita!”
y “¡Virgen cuanto te quiero!”.
Y entre el bullicio enorme,
entre el griterío hecho rezo,
parece escucharse muy quedo...
“¡Hasta el año que viene, Dolores!”...
“¡Hasta el año que viene, Consuelo!”...

Virgen de la Paz

Hay dos Reinas que marcan la tradición
de siglos de historia de nuestras cofradías,
hasta tal punto de marcar una rivalidad,
exagerada para quien no las conozca,
justificada para los que defienden que...

¡como su Madre... ninguna!

Viernes Santo, la Virgen de rostro inmaculado deja su templo,
va sobre el altar hecho palio que deja libres los laterales
para que todo el que salga, pueda verla sin perder detalle alguno.

Ella, Nuestra Señora, emerge sobre una peana triunfal
que no necesita más flores que la de su saya y manto
que dirigen nuestras miradas hacia su rostro.

Siete lágrimas desprende su dolor:

Una por los niños que no nacieron,
otra por los que se convirtieron en ángeles,
la tercera por los jóvenes sin rumbo,
otra por las familias separadas,
una quinta por las enfermedades traicioneras,
la sexta por los males que obran sus hijos...

y la séptima,
¡ay, la séptima,

la séptima lágrima

de mi Virgen de la Paz...

es por los que Ella solo sabe

que será su último Viernes Santo aquí con nosotros,

que podrán verla al lado de sus familias,

pero que ya no podrán hacerlo más con ellos desde el próximo año,

como la lágrima que dejó en 2017...

por Ana Pino, Conchi Ríos y Paco Calvo!

Y en ese momento, la Virgen, que mira el firmamento
de estrellas, desliza suavemente su rostro hacia la derecha
para bendecir a esa familia que precisará
Paz, Paz y más Paz en los días que le quedan por venir.

Paz... en las familias que deben seguir con el legado de los padres.
Paz en los grupos de amigos que deben forjar su amistad.
Paz entre los cofrades, que deben tener a Cristo como punto de unión.
Pero Paz también... para mi Virgen de la Paz.

Ante Ella, mi corazón me habla y me dice...

¿Qué gestos tenía que hacer el “mudo” cuando la vistiera,
para expresar su belleza, dulzura y esplendor?
¿Cuántas lágrimas brotarán de su camarera Dolores Bellido,
de su vestidor Fran Torres, cuando se queden a solas
con Ella? y no le recen: ¡le hablen de tú a mi Virgen de la Paz!

Virgen con palio antequerano para que no se la lleve tan pronto
el Espíritu Santo de nuevo al Cielo, hecho blanca paloma,
como la Virgen de Mari Loli,
la del Rocío, la madre de Emilio.

Paz quieta, tranquila, imperturbable, solo con la expresión de Paz
al saber que su Hijo, el Niño Perdido encontrado en Santo Domingo,
cogió su Cruz con Dulce Nombre y murió bajo Buena Muerte.

Y es cuando el devoto, el directivo, el penitente, el vecino,
el hermanaco, el visitante, el campanillero de lujo, el hermano mayor...
no puede seguir mirando para adelante... se para, se detiene,
se queda extasiado y quiere ver cómo alumbra Antequera
a su Virgen de la Paz en su procesión del Viernes Santo.

**(Se abre el telón y encienden luces
mientras Otura toca Encarnación Coronada de fondo)**

Paz cuando queda firme en su peana.
Paz esperando a que la visiten por la mañana.
Paz cuando queda sola a mediodía del Viernes Santo.
Paz tras rezar antes de abrir las puertas.

Paz esperando que Juanlu le ponga las esquinas del palio.
Paz en el “arriba” de su hermano mayor Ernesto.
Paz recibiendo vítores y palomas al pasar por Viento.
Paz al caminar entre incienso por las calles de su tierra.
Paz al sentir la delicada mecida de sus hermanacos.

Paz al ver cómo le devuelven su gesto de deslizar su rostro
para bendecir a quienes el corazón les invaden en su caminar.
Paz al pasar por los Remedios, en saludo patronal
y recuerdos de 1988 en que fuiste Coronada Canónicamente.

Paz al llegar a San Agustín y encontrarte a tus Hijos.
Paz sabiendo que detrás vienen los hermanos de “Arriba”.
Paz ante el milagro que está por venir con las “vegas”.

Paz esperanzadora de que se llegará a su Plazuela.
Paz de estar de nuevo en casa, tras unas horas por tus calles.
¡Paz, Paz y Paz, Paz de Santo Domingo hecha Virgen
en la fría noche del Viernes Santo antequerano!

Y el devoto, en forma de campanillero, el penitente con el capirote
en mano y la otra sobre el hombre de su amor, el hermanaco
con el capuz sobre los hombros, el hijo que ya no está con su padre,
el hermano sin su compañero de andas, la directiva con los ojos
emocionados, el hermano mayor sin palabras,
se postran ante la Reina de Santo Domingo y sin poder hablar,
dejan escuchar a su corazón mudo de paz y amor, que estalla y proclama
desde su adentro:

¡María, Madre de la Paz,
yo sé que Tú puedes encontrar
a lo que yo más quiero
y ya no puedo abrazar!

¡Dile que le he visto yo,
que he sentido que tus lágrimas
eran las tuyas sobre tu rostro
y que le quiero más que nunca!

¡Y que ahora empiece mi nueva procesión
en la que todo me puede faltar
menos mi Paz hecha devoción
y que le pienso esperar
hasta descansar como él en Paz!

Por eso la Virgen de La Paz se detiene paso a paso
en su procesión del Viernes Santo,
porque sabe que en frente está el duelo por su Hijo,
pero que siempre tiene su gesto para bendecir
con la inclinación de su rostro
y dejar una lágrima en nuestro camino.

Porque, necesitamos...
Para los que sufren, Paz.
Para los que se odian, Paz.
Para los que no entienden por qué, Paz.
Para los que no creen, Paz.
Para los que maldicen, Paz.
Para los que se desesperan, Paz.
Para el odio y la guerra, Paz, Paz y más Paz.

¡Paz el Viernes Santo.

Paz en Santo Domingo.

Paz en su palio.

Paz al mecerse.

Paz al rezarle.

Paz al agradecerle.

Paz al quererle.

Paz al emocionarse ante el rostro más inmaculado,
el más puro de nuestra Pasión y Gloria,
el de la Virgen de la Paz Coronada!

¡Para mi Antequera, Paz!

¡Paz, Paz... Paz y Bien,

María Reina de la Paz de Antequera.

¡Ruega por nosotros en vida

y danos Paz al llegar a nuestra buena muerte!

Que así sea...

¡María, mi Madre de la Paz!

Virgen de la Soledad

**(Ojo, tras marcha de la Banda de Otura, hay que preparar
a la Virgen del Socorro)**

En Soledad estuvo en la Muerte de su Hijo,
en Soledad se quedó al enterrarlo,
en Soledad espera que resucite
el Salvador del mundo,
el Hijo de la Madre de la Soledad.

Cuando alguien muere, la Soledad de la Madre
queda acompañada por el pesar de familiares,
amigos y conocidos que se acercan a dar el pésame.
¿Quiénes te acompañaron Madre en aquellas horas, quiénes?

Tras vaciar el corazón de lágrimas,
no quedan más que fluyan sobre su rostro,
como le ocurre a la Virgen de la Soledad del Carmen.
No llora ya la muerte de Cristo, del Hijo,
muestra su Soledad al quedarse sin parte de su corazón.

**(Se abren cortinas y Banda de Otura interpreta “La Madruga”
y al terminar la marcha, se cierran cortinas
y se prepara la Virgen del Socorro,
Otura tiene que esconderse, buscar sitio para no tapar
a la Virgen del Socorro)**

Soledad de un Barrio.
Soledad del Barroco hecho iglesia.
Soledad sin luces por las calles.
Soledad de Pasión y Muerte.
Soledad de Luto por Amor.
Soledad de una rosa roja a sus pies.
Soledad de oraciones anónimas.
Soledad al son de la capilla musical.
Soledad con el frío viento de la muerte.

Soledad en tu caminar por las calles que alumbras.
Soledad del rezo del rosario.
Soledad de penitentes de luto.
Soledad de negro y oro en su palio.
Soledad en el balcón de tu eterna camarera doña Blanca.

Soledad en tus andas.
Soledad en tu llanto.
Soledad de los que lo dieron todo por ti.
Soledad de tus devotos que seguir amándote...

Tras el duelo, tras el entierro,
¿dónde están los que te acompañaron en los duros momentos?
De ahí tu nombre...
¡Soledad!

La Madre vive así por su...
Soledad al despertarte y creer que sigue junto a ti.

Soledad al intentar hablar contigo.

Soledad en la fecha señalada.

Soledad en Navidad.

Soledad en Semana Santa.

Soledad en los momentos dulces y agrios.

Soledad de una Madre que lo dio todo por Amor.

¿Habrá mayor Soledad que la de una Madre al perder a su Hijo?

¡Madre! ¿Cómo quieres que te acompañemos en tu Soledad?

¿Te ponemos la ráfaga o la corona?

¿La saya restaurada o la negra con retazos hebreos?

¿El palio o solo con tu peana?

¿En el momento del alba,

con la luz del sol para que te vean los que aún no te conocen,

en el anochecer o cuando sale la luna?

¿Vestida como la foto en blanco y negro

de los García Berdoy,

como el cuadro antiguo

o con las nuevas maneras de quererte,

Madre de la Soledad?

¡Madre! ¿Cómo quieres que te acompañemos en tu Soledad?

¿Con el silencio del luto,

con el sonido de clarinetes, oboe y fagot?

¿Con el tintineo de las cuentas del penitente,
de los que rezan en público
o con la acaricia de los ciriales por las calles empedradas,
o con el muñidor a recuperar este año?

Al mirar tu rostro, Madre, con mirada al frente
sin atreverse a mirar a la tierra...
María, Madre de la Soledad del Carmen, nos pide...

Donde haya Soledad, que acompañemos al que lo precisa.

Donde haya Soledad, que llevemos un rayo de esperanza.
Donde haya Soledad, que su barrio y ciudad le acompañe.
Donde haya Soledad, que cuidemos de Ella como lo hizo con nosotros.
Donde haya Soledad, que pongamos luces y alegría.
Donde haya Soledad... que haya esperanza en la Resurrección.

Por eso, Antequera, Madre de la Soledad,
te creó el templo más barroco,
el de tu iglesia parroquial del Carmen.

Por eso, Cofradía del Santo Entierro,
te dio a una Madre de la Soledad.

Por eso, Viernes Santo, el final no son las vegas...
es el principio del fin, es el camino del Santo Entierro.

Por eso no hay luces, porque esperan
las de la Vigilia Pascual,
donde la luz vencerá a las tinieblas.

Por eso, cofrades, creyentes, antequeranos,
¡no dejéis nunca en Soledad a vuestra Madre,
la que nos dio la vida, las que nos alimentó,
la que nos dio lo mejor que puede tener un hijo:
el amor de una Madre...
que cuando crezcamos no la dejemos nunca en Soledad.
¡Por eso María, Madre de la Soledad, está de luto,
porque perdió lo que más quería, a su Hijo,
que lo entregó su Padre por nosotros.
Por eso, no hay Mayor Dolor ni Mayor Soledad,
que el perder a un hijo, el fruto bendito de vuestro vientre...!

**(Vuelvo a sentarme en el centro de las escaleras,
ojo el micro y Virgen del Socorro, lista)**

- **Bueno, papá. Ya he recorrido cómo es María en la Pasión según Antequera. Ahora te toca a ti, decirme cómo es la Virgen de verdad.**

- Mira, hijo, creo que te falta una por describirme...

mi... nuestra Socorrilla. **¡La Cocorrilla de mi Eufemia!**

- Lo sé, pero como tú, nadie la describió mejor en tus artículos, versos, prosas, carteles y pregones... Y ahora que estás con Ella, lo habrás podido comprobar. Así que inspírame para decir cómo es el rostro de la Madre de Dios del Socorro.

- **Hijo, ¿tú crees en la Resurrección?**

- ¿Cómo no, si no por qué intento hablar contigo?

- **¿Nunca has dudado?**

- Hombre, dudar... es la base de ser cristianos: **la Resurrección**. Reconozco que cuando la vida te muestra situaciones complicadas, sin sentido, sin saber por qué se marcha alguien tan temprano, en trágicas circunstancias, sin despedirse... te lo planteas. Pero, en absoluto, nunca he dudado de la Fe, y mira por dónde, desde la noche antes que te fuiste, ya te percibía yo entre la legión de ángeles que alzan a la Virgen del Socorro en su trono del Portichuelo.

- Pues mira, hijo, como tú sabes, Ella bajó por mí, no porque yo me lo mereciera, sino por vuestro amor, el de tu madre y de tus hermanos y de los míos, de mis hermanos y... de mi Antequera. Y nada más subir, al verla a Ella como es y comprobar que era Ella, la Madre de Dios. No cabía en un gozo mayor... hasta que vi que el estar a sus pies, era dejaros a vosotros.

Y fue cuando me encontré a tantos cofrades que están en el Cielo y le pregunté... ¿y ahora qué, cómo es la Virgen de verdad? Y me encontré que todos, coincidieron en lo mismo que yo: que es Ella, es la Madre, es la Reina, es la Madre de Todos, es tal y como soñaban. Salvador Álvarez la define como su Consolación y Esperanza. **Mis hermanos Ramón y Juan, y Paco Vidal como su Vera Cruz.** Julio Matas y Pepe Montes como su Piedad. **Juan Luis Moreno y Agustín España como su Mayor Dolor.** Antonio Bracho como su Madre del Consuelo. **Juan Fernando Aguilera como su Dolores.** Juani Barón, Antonio Cordón y Paco Calvo como su Virgen de la Paz. **Y Doña Blanca Cerezo y Alfonso como su Virgen de la Soledad!**

¿Qué pasa aquí, que cada uno la ve como su Virgen?, me preguntaba. En ese momento, me encontré a Miguel Márquez, Andrés de Carvajal, Diego de Vega, José de Mora y les pregunté cómo veían ellos a la Virgen. Y entre un mar de ángeles, me dijeron por qué cada uno la veíamos de una forma distinta, pero a su vez única, como la Madre que siempre hemos soñado, esperado, y rezado.

Un escultor cuando coge sus gubias para modelar a María,
piensa en su propia madre como modelo de inspiración.

Un devoto cuando no sabe a dónde acudir,
acude a su madre para que le ayude.

Un hijo cuando lo está pasando mal,
va en busca de su madre para que le acoja.

Una persona cuando quiere agradecer algo,
lo primero que hace es acordarse de su madre,
porque fue la que le dio la vida.

Un hijo, como Jesús, lo último y primero que hizo
fue estar con su Madre, como agradecimiento por estar siempre a su lado.

Por eso, María en Antequera, tiene el rostro de Consolación y Esperanza,
de Vera Cruz, de Piedad, de Mayor Dolor, de Consuelo, de Dolores,
de Paz, de Socorro y de Soledad... porque para un hijo, lo más grande
que hay es... ¡su madre, la madre, la Madre de Dios!

**¡Y para Antequera la Virgen es la Virgen, Madre de Dios de Antequera,
en cada uno de sus barrios y advocaciones!**

- Así es hijo, así es Ella. Cuando resucitas no tienes los ojos que tenías en vida,
tienes la vista del alma, por eso cada uno ve a la Virgen como era su madre.

¿Te importa, hijo mío, recordarme cómo es mi Virgen del Socorro?

Pero... ya sabes cómo la veían mis ojos, descríbemela cómo la verías tú ahora
mismo...

Ah, y dile a mamá, a mis hermanos, a tus hermanos, a mis nietos,
a mi buena gente de Antequera, que desde aquí velamos por todos,
y que tenemos las puertas abiertas para dar Amor, Fe y Esperanza
para los que vayan recibiendo la llamada del Padre, y que no
se encontrarán solos. Que la Resurrección existe y que hay que vernos
con los ojos del alma, los de la Fe, los que no se acarician,
pero se sienten... **¡Me voy, te dejo, os dejo, os quiero...**
vamos y recuérdame cómo es nuestra Socorrilla!

(Vuelvo al atril...)

- **En lo más alto de Antequera,**
las Puertas del Cielo se abren
para ver a la Virgen del Socorro...

**(Se descubre el telón con la saya y corona
de la Virgen del Socorro y la Banda de Otura
no se puede ver aún)**

¿Llora o sonrías, sonrías o llora al ver su mirada?
Los padres, nada más salir del Hospital,
llevan a su hijo a sus manos
para que los protejan en sus vidas.

Y van creciendo y entre sus primeras palabras,
la “Cocorrilla”, ¿verdad mi Eufemia?
Y van pasando los días, y no puedes esperar
a que sea Viernes Santo,
y coges las empinadas cuestras y vas a verla,
¿pero si está cerrada la iglesia?

No importa, siempre está esa ventanilla
para ver bajo la luz del sol y de la luna
a esa Virgen que se llama... ¡Socorrilla!

El sol va saliendo tras el Castillo
y los vecinos, al pasar por su ventana,
saludan, rezan, agradecen, se despiden de Ella.
Es el Avemaría de cada día,
la oración hecha gesto,
la señal de la cruz sobre el rostro
que llega al corazón.

**(Otura entra y toca Esperanza Macarena,
pero no pueden tapar a la Virgen,
dejan el centro libre y entran y salen mientras tocan)**

Se abren las puertas cada mañana,
Nico deja que visitantes, vecinos
y devotos se acerquen a Ella.
Allí están día tras día
sus más vecinos devotos,
Rosa, Socorro, Carmela, la abuela de Inma, y compañía...

Y van pasando los días, las semanas,
de celeste a negro, de negro a celeste,
la Virgen nos habla desde su camarín,
desde el tránsito de la vida a la muerte.

Y llegan los cultos,
vienen los triduos,
la fusión del jazmín de agosto
al azahar de Cuaresma...
el Viernes Santo, se acerca.

¿Qué manto llevará este año, Juan Acedo?

¿Qué saya le colocarás, Marisa?
¿Con qué mantilla le acariciarás el rostro, Gonzalillo?
¿Toca monacal, verdugillo, Antonio Cabello?

¿Cómo será el “arriba”?
¿Todas las almohadillas colocadas, Pepe Corbacho?
¿Preparados ya los devotos para alumbrarle
desde que salga de su templo?

Y el silencio se hace de nuevo presente,
ahí va Ella, con sus hermanacos.
Recuerdos de niño con Joaquín Carrasco,
la época de Paco Marín con la Coronación Canónica,
los años de Luis Cabello; el gran, gran devoto, Manolo Ortiz.
Y hoy les sigue Pepe Corbacho
al frente los hermanacos
ese sitio en el que sueña este pregonero...

¡Hermanacos, atentos,

cuando diga ‘arriba’,
al Cielo con Ella,
con la Virgen,
con la Madre
con la Socorrilla!

Y es cuando la emoción se despliega
desde la barandilla de la plaza
hasta la ventanita de la iglesia.
Y tras el “arriba”, el palio contiene
a sus ángeles para que se queden
en las puertas del Cielo.

Solo uno, de plata, se escapa
sin que nadie lo vea,
y se postra sobre la Corona de la Madre.

Y con todo ello, la vega. **¿Qué es correr la vega?**
¿Una tradición, una costumbre,
un atractivo turístico, un folclore descontrolado...
La vega es... el milagro presente de cada Semana Santa
de Antequera, ¿o no, hermanacos y devotos?

Lo que voy a narrarles bien lo saben
todos los que pertenecen a las cofradías
del Consuelo, Dolores, ‘Abajo’ y ‘Arriba’.

Como experiencia personal,
les expongo la vega del Portichuelo,
pero cambien los nombres y sitios
por la Cruz Blanca, los Cerretes
y Cuesta de la Paz, y seguro que coincidiremos....

Plaza de San Sebastián,

los familiares suben las cuestas
para rezar dentro de los templos,
para que todo salga bien como cada año.
Los hay también que optan por ayudar
delante o detrás de los tronos.

El hermano mayor cambia la delicada túnica
de terciopelo bordada en oro por amor,
en la Casa de Juan Ignacio,
por el traje que le ayude a subir ágil las pinas cuestas.

Preparas la túnica como si de un sudario se tratara
y la sostienes con tu cingulo.
Buscas la foto de la cartera y la besas,
te abrazas al compañero,
miras al Cielo, al manto, a la corona,
a lo que sientes en tu Virgen del Socorro.

Y no escuchas nada más que tu corazón,
la campana, la voz del hermano mayor
y el esfuerzo de tus hermanos de andas.

¡Y llega el redoble de tambores
de los Regulares que marcan
el camino del milagro antequerano!

“¡Hermanos de Nuestra Señora del Socorro,
al toque de campana... a la vega!”

Y dejas de ver, te agarras a tus andas
y lo primero que se te viene a la cabeza
es la primera vez que te llevaron
a sus brazos, recién salido del Hospital;
luego tus años en el Colegio,
tu Primera Comunión,
la lluvia cuando fuiste campanillero de lujo,
las promesas en silencio como penitente
y... suena la campana: primera parada.
¡Ya estamos entre Zapateros y Viento!

(Me dan una horquilla)

Primer suspiro y... sin que puedas nada más que relajar
suavemente tus manos, agarras la horquilla como si fuera tu vida
y... ¡vamos a por el segundo tirón...!

(Dejo la horquilla)

Y tu corazón te hace aflorar lo que eres,
algo insignificante,
donde el amor es lo más válido, lo fundamental.
Y te vienen los recuerdos de tu juventud,
el día en el que te enamoraste
y ella estuvo también junto a ti en tu vega,
y los años locos de estudiante
y los años de...

¡Y de nuevo suena la campana,
pero esta vez el trono no se para,
sigue lentamente, como la vida,
despacio, meciendo en el sitio,
sientes que tienes a la Madre de Dios
del Socorro, y que se emociona
porque va a despedirse de su hermana de la Paz!

(Otura entra, interpreta “Concha” y sale)

Y ahí están ambas en la citarilla,
en un mar de devociones,
unidas, juntas, dos buques de promesas,
de devociones, la de ‘Abajo’ y las de ‘Arriba’.

Y las campanas tocan,
las horquillas se alzan,
los aplausos embaucan,
la emoción aflora
y los palios no se quieren ni mover
para no romper la fusión de sentimientos,
de devociones:
Paz y Socorro,
Socorro y Paz...
coronan el Viernes Santo en la Citarilla.

Y desde el Cielo, el pregonero que dice:

(Pongo audio 4 de mi padre de su pregón)

“Doradas peanas, olorosas flores, refulgentes candelabros,
erguidos varales, toldillas llena de flecos, bambalinas cimbreantes,
áureo palio, recamado manto y, entre todo, de en medio, refulgente,
majestuosa, poderosa, complaciente, orgullosa, exultante, dolorosa,
impresionante, omnipotente, hermosa... cual la rosa... Ella.

Masa compacta que impone, en la fuerza de sus hermanacos.
Recias gentes de la tierra, paseando un cachito vivo del Cielo.
Recorre el trono las calles, imponente... hasta volver luego al Portichuelo...
La pina cuesta se achica; el camino largo se acorta;
la fe empuja; la tradición resucita. Y sin que nadie sepa de dónde,
surgen las fuerzas. Que sí, que sí que se sabe.
Son los hermanacos de hace diez, veinte, cien años o dos centurias,

los que bajan ese día desde su puesto del Cielo,
a echar una mano poderosa a los hermanos,
para llevarla a Ella. Y no son cincuenta, ni ochenta, ni cien, ni mil.
¡Es todo el pueblo quien la lleva!

(Termina grabación de audio de mi padre de su pregón)

Y, tras dejar Santo Domingo,
un nuevo tirón, donde las cuestas se vuelven imposibles,
como cuando la enfermedad aparece y no sabes cómo vencerla.

¡Vamos, Señora, por favor, Madre,
hazme el milagro, ayúdame en la cruz que ha visitado nuestra casa...
Y cierras los ojos, las lágrimas de la Virgen no paran de caer
pero en el rostro del hermanaco...
que no sabe lo que se encontrará al llegar a casa.

Y en puertas del Cielo,
allí en en Portichuelo,
los hermanacos llegan de nuevo
sin saber cómo,
pero sabiendo por qué:

¡Por amor, fe y esperanza
en la Virgen que más quiero,
la Reina del Portichuelo,
la que más cerca está del Cielo
la que guía a los ángeles desolados,
la que voy siempre en mi socorro
la que el sol siempre guarda
un rayo en su ventanita bendita
en su iglesia de Jesús.

Y, el hermanaco que no puede sentirla,
recibe el regalo, de poder llevarla
al llegar a todo lo alto,
y la Banda de Otura,
reza el Ave María a Nuestra Madre,
en forma de marcha forjada en devoción...
se siente “Socorro, Reina del Portichuelo”!

**(Otura entra e interpreta “Socorro, Reina del Portichuelo”,
no la tapa, deja centro libre y se va cuando terminen)**

Y se acabó, la procesión más numerosa,

la del Viernes Santo, la Virgen vuelve
a cuidar de los ángeles, de los santos,
de las almas, de los abuelos, de los padres,
de los hermanos, de los hijos,
de los amigos, de los devotos
de la Virgen que más cerca está del Cielo,
mi Madre de Dios del Socorro,
la Madre que más quiero
la que más se parece a mi madre,
a mi esposa y a mi hija...

Y... ya sobre los borriquetes,
el abrazo sentido de los hermanos de la Reina,
la felicitación al hermano mayor,
la visita a tu trono
y la despedida hasta que llegue a casa
y vuelva a rezarte, esta vez para darte las gracias.

Y pasan los días, y la estampa se repite una y otra vez,
pero sin bandas, sin penitentes, sin vegas milagrosas,
pero con el mismo sentimiento, el mismo esfuerzo.

Y ahí surge desde San Sebastián hasta la citarilla,
la otra vega que corremos todo el año,
hasta que llegamos a tu ventanilla,
cruzándonos con los devotos que sienten lo mismo
y sin decirte nada, saben que como ellos, has ido a ver a su Socorrilla.

Y empieza a prepararse otro Viernes Santo.

Marisa, ¿a quién has aliviado este año su cruz

llamándole y dándole esperanza con tu gesto cristiano?

Gonzalillo, ¿cómo has arreglado a la Madre?

Gerardo, ¿cómo vas a rezarle el Rosario?

Pepe, Luis, Manolo, Paco, ¿a que os dan ganas

de llevarla en procesión todos los días?

Pero, ¿llora o sonríes, Madre del Socorro?

Lloras, Socorro, porque matamos a tu Hijo renegando de nuestra Fe.

Lloras, Madre, por las desgracias que suceden en este mundo.

Lloras, Virgen mía, porque nos quedamos en las formas y no en el fondo.

Lloras, Madre de Dios, por ver a las familias rotas de duelo.

Lloras, Socorrilla, porque olvidamos a tu Hijo cada domingo.

Lloras, Reina del Portichuelo porque no predicamos con el ejemplo.

Lloras, lloras, lloras y lloras... ¿a dónde van tus lágrimas, Madre Mía?

¿A los ángeles que abren paso en tu trono,

a las almas que guían tu camarín barroco,

a los hijos que esperan les abras la Puerta del Cielo?

Pero, ¿sonríes o lloras, Madre del Socorro?

Sonríes, Socorro, porque el sol guarda un rayo para que te ilumine de noche.

Sonríes, Madre, porque con cada nacimiento, hay una nueva esperanza.

Sonríes, Virgen mía, porque te llevamos a nuestros hijos a tu regazo.

Sonríes, Madre de Dios, por vernos unir
nuestras vidas en matrimonio a tus pies.
Sonríes, Socorrilla, porque buscamos ser parte de tu Parroquia.
Sonríes, Reina del Portichuelo, por ver cómo necesitamos verte.

Sonríes, sonríes, sonríes y sonríes...

¿a dónde van tus gratitudes, Madre Mía?

¿A los que buscan en ti Socorro ante la adversidad de la vida?
¿A los que te tienen presente en los buenos y malos momentos?
¿A los que encuentran en ti el Socorro...?

Así que, devotos de la Socorrilla,
antequeranos todos,
ilustres visitantes,

Para que una Madre

pueda a su hijo querer,
hay que llorar como Ella,
que con Ella comparta
su vida llena de alegrías y penas.

¡Oh, mi Madre de Dios, mi Socorrilla,

cuántas lágrimas caen todos los días del año,
pero pocas son con las que brotan en mi corazón
cuando voy el Viernes Santo a verte con daño
de los que ya no están conmigo,
pero lo están bajo tu peana y sobre tu corona!

¿Quién será el ángel de plata que tienes
entre el Renacimiento y el Barroco,
quién será capaz de cantarte una saeta
en tu procesión de este año al pasar por Herradores?

¡En Antequera, el Cielo se abre en la penumbra,
en la Puerta más Barroca que puede existir,
la de la iglesia de Santa María de Jesús!

¡¡¡¡¡¡¡¡Eres Madre del Dios hecho Nazareno.

Eres Virgen de las advocaciones marianas.

Eres Socorro de los que te precisan.

Eres Rosa con espinas de la vida.

Eres la Azucena del escudo de tu Antequera.

Eres Reina de tu Barrio, el Portichuelo.

Eres, eres, eres... ¡mi Socorrilla!!!!!!!!!!!!

la que subo a la vega parando en la citarilla
la que el niño se aúpa hasta verte en la ventanilla
de la imagen que Dios hizo maravilla
aquí en la Tierra más bella entre Málaga y Sevilla,
pasando por esta ciudad que fue villa
y que hoy gritan todos a una:

¡Viva la Socorrilla!

¡Viva la Madre de Dios!

¡Viva la Virgen del Socorro!

(Se cierra el telón y se quita a la Virgen del Socorro)

08. LA RESURRECCIÓN

Pero, la Semana Santa no termina el Viernes Santo.

Repito, repetimos, la Semana Santa no concluye tras las vegas y el regreso de la Soledad a su casa hermandad.

La Semana Santa se vive con las procesiones por, para y con la finalidad de la Resurrección de Cristo. Si no hay Resurrección, no hay Fe en nuestras vidas.

Si no creemos en la Resurrección, estamos jugando a las cofradías con imágenes artísticas, que pueden ser las más bellas... pero no cumplen su misión: ser transmisoras de la Fe, del Amor y de la Esperanza en la Resurrección, en la vida eterna, en la que viven ya nuestros familiares y amigos, de las que nosotros formaremos también parte.

La Semana Santa precisa una formación previa de conversión durante la Cuaresma. Al igual que hemos mejorado altares, tronos, recorridos, carteles, sedes, bandas de música...

¿en qué hemos reconvertido nuestra vida cristiana durante estos 40 días de preparación?

Seguramente hemos procurado visitar al enfermo, llamar al hermano, al amigo que dejemos de lado por esas discusiones sin sentido del día a día.

Hemos hecho caso al mayordomo para ver cómo mejoramos
el cuerpo procesional y seguro que atendido a las peticiones
del mayordomo de cultos y el vocal de caridad,
para nuestra formación interior y de ayuda a quien lo necesita.

¡Qué mejor procesión que la de acudir en silencio,
a acompañar, a colaborar, a contribuir en la vida en soledad
del que no está para vestirse de procesión, ir a una vega
o un encuentro... pero sí precisa de las Cáritas de nuestras parroquias!

Ahora que estamos terminando los triduos...
apuntar en agendas, móviles y aplicaciones
el verdadero triduo, el que da sentido al Evangelio,
a la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo:

¡el Triduo Pascual!

Tras la procesión en las parroquias en los distintos templos
de las palmas del Domingo de Ramos,
compartiremos la Pasión del Señor,
recordaremos lo que volverá a pasar
del Domingo de Palmas
al Domingo de Luz.

Luego, tras las primeras procesiones,
los conventos, los templos, las parroquias...
ofrecen horarios para todas las edades y circunstancias...

Para los padres que tienen hijos recién nacidos,
para los que están en el Hospital,
para los que trabajan,
para los cofrades que procesionan ese día...

El Jueves Santo comprenderemos el porqué de la Eucaristía,
cómo Jesús se hace presente en Cuerpo y Sangre,
con la humildad del Señor que se postra antes nuestros pies:

“Vosotros me llamáis «El Maestro» y «El Señor», y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis”.

(Lectura del santo Evangelio según San Juan 13, 1-15).

El luto empieza el Viernes Santo, donde desde mediodía
las iglesias dejan de repicar sus campanas porque Jesús
deja el sagrario por unas horas, quedando expuestos
a nuestra Fe, con un vacío de tres días.

“Al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis.

(San Juan 18, 1 - 19, 42).

Y tras nuestra agitada semana de procesiones...
la Vigilia Pascual, aquí en nuestra Diócesis,
en Sábado de Gloria, donde la luz de Cristo
volverá a iluminar un mundo tan falta...
de Amor, Fe y Esperanza.

**(Se baja la pantalla
y se proyecta el vídeo de la Resurrección, ojo la Coral y Otura
se ponen tras la pantalla al bajarse por completo)**

“Y muy de madrugada, el primer día de la semana, a la salida del sol, van al sepulcro. Se decían unas a otras: «¿Quién nos retirará la piedra de la puerta del sepulcro?» Y levantando los ojos ven que la piedra estaba ya retirada; y eso que era muy grande. Y entrando en el sepulcro vieron a un joven sentado en el lado derecho, vestido con una túnica blanca, y se asustaron. Pero él les dice: «No os asustéis. Buscáis a Jesús de Nazaret, el Crucificado; ha resucitado, no está aquí».

(San Marcos 16: 1-7)

**(Se levanta la pantalla y la Coral y Banda de Otura
en ese momento cantan el Gloria
y al terminar se echa el telón-cortina)**

¡Antequeranos, visitantes, gritad y compartir todos conmigo!:

¡El Señor,

el Nazareno,

el Crucificado

ha Resucitado!

¡Aleluya, Aleluya, Aleluya!

¡Por fin podemos empezar a disfrutar de la Buena Nueva!

Tanta Pasión, tanto Dolor, tantas cruces

se convierten en Amor, y nuestra Fe nos ha traído la Esperanza!

Como sabemos lo que ocurrirá en la Vigilia Pascual,

lo que celebraremos en la calle el domingo 1 de abril,

preparemos el camino de espinas que os llevará

a la rosa hecha arte: el de nuestras procesiones de Semana Santa.

¡Comerciantes, colocar en vuestros escaparates los carteles cofrades!

¡Hosteleros, dar la bienvenida a quienes llenan vuestros hoteles

porque van a vivir como nadie esta Semana de Pasión!

¡Policías, preparad con amor las señales de tráfico

que guiarán a Jesús y su Madre por las calles de esta tierra!

¡Medios de comunicación, preparar como bien sabéis,

vuestros programas especiales que recojan el Triduo Pascual

y los desfiles procesionales para hacerlos llegar a quien no pueda

estar en persona este año, presente en ellos!

¡Trabajadores municipales, embellecer, aún más si cabe,
esta bendita, hermosa y adorada tierra,
Patrimonio Mundial por el sitio donde nació, murió y resucitó
el Mesías hecho Hombre!

¡Religiosas, preparar las campanas para que den la bienvenida,
notifiquen en silencio la muerte y repiquen de alegría
la Resurrección del fin de nuestras vidas: nuestro Señor!

¡Músicos, preparar vuestras oraciones hechas oración en forma de marcha!
¡Penitentes, tener a punto las túnicas de vuestros padres,
legadas de vuestros abuelos y que vuestros hijos así se lo muestren
a vuestros nietos para que mantengan la fe familiar!

¡Familias, al igual que os citáis en cumpleaños, bodas y Navidad...
haced lo mismo para ver los tronos en los templos y visitar
sagrarios y participar del Triduo Pascual!

¡Nati, Madi, Paco, Sergio, Miguel, Francis, Miriam, Miguel...!
¿Cómo van esas promesas hechas flor para el Señor y su Madre?

¡Hermanacos, tened presente que Jesús, que María, tendrá un caminar,
un gesto, una bendición, una oración, un milagro si cabe...
dependiendo de la forma con la que los llevéis por las calles!

¡Jóvenes, aquí tenéis el museo de fe... que no sea excusa de espacio
en las redes sociales, que además de destacar su belleza,
tengáis en cuenta para qué las realizaron siglos atrás!

(Colocarme la campana del Corpus que la voy a tocar)

Y ya se acerca el Domingo de Ramos...

¡José Antonio y pollinicos!: ¿Todo listo en San Agustín,
las palmas, los niños, los tronos,
las ganas de abrir las puertas de la Semana Santa?

¡Viva la Cofradía de la Pollinica!

¡Ramón y los hermanos de la banda verde!:

¿Cómo váis a sorprendernos aún más este Lunes Santo?

¡Viva la Cofradía de los Estudiantes!

¡Paco y sus discípulos trinitarios!

¿Cómo va el nuevo trono del Moreno?

Devotos, ¿agotadas las túnicas de penitente?

¡Viva la Cofradía del Rescate!

¡Trini y sus legionarios directivos!

¿Os ha gustado el Cartel de Montiel...?

¿Cómo podrá lucir más aún el trono del Señor
de Antequera en su Mayor Dolor?

¡Viva la Cofradía del Mayor Dolor!

¡Padres, sacerdotes, grupos de liturgia!

¿Todo listo para el inicio del Triduo Pascual?

¡Macarena, Julián... qué ganas de encuentro como los de antaño
tenemos ante las puertas de Santa Eufemia!

¡Directivos de San Pedro!

¿Cómo va ese proyecto del nuevo palio para la Emperatriz?

¡Viva la Cofradía del Consuelo!

¡Servitas de Santiago!

¿Andas más amplias para la Virgen?

¿Y esos proyectos del Caído?

¡Viva la Cofradía de los Servitas!

¡Grupo parroquiales!

¿Todo listo para la Hora Santa?

¡Ernesto, Antonio...!

¡Un encuentro en San Sebastián

por Dios y por María!

¡Que tenéis más espacio este año!

¿Lo tendremos?

¡Cofrades de Abajo!

¿Cómo va el trono del Dulce Nombre?

¡Viva la Cofradía de La Paz!

¡Hermanos de Arriba!

¡Ya mismo es el 2020...!

¿Alguna propuesta?

¡Viva la Cofradía del Socorro!

¡Salva...

gracias por acompañar a María en su Soledad;

¿La saya lista?

¡Gloria a Dios de la Cofradía de la Soledad!

¡Cristianos, devotos, cofrades, católicos, familias...!

¡La luz de Cristo nos espera en la Vigilia Pascual!

Y en ese día, la Cruz de la Pasión, de la Muerte,
destaca como nunca en forma de **Cruz de Jerusalén en Antequera.**

¡Pepe Rico, qué orgullo de trono, de hermanacos
y de sentimiento bajo las andas!

Seis cruces lleváis.

La grande que sostienen los dos ángeles,
las cuatro pequeñas que surgen como rayos de la central
y... la cruz que cada hermanaco lleva por dentro,
¿nos veremos, no Carlos?
¡Va por ti, Paco!

Es así como la Cruz... se transforma en Cruz de Jerusalén
de Antequera por Su Amor,
de Antequera por su Fe
y de Antequera por su Esperanza.

¡Trini, Junta Permanente, Junta de Gobierno de la Agrupación...!

Que es el día, el grande, el fin, el fin... el Domingo de Resurrección.

Matías: ¡listos los hermanacos!

¡Todos unidos, cofrades de la Agrupación!

¡Antequeranos, Iglesia, comunidades...
que hay que acompañar
al Señor Resucitado.

¿Qué le digo a Jesús?

Que en Él está el Niño Jesús que nació en Navidad.
Que en Él está el Señor que entró triunfal.
Que en Él está el Nazareno que padeció.

Que en Él está el Cristo que murió en la Cruz.
Que en Él están las llagas de nuestros dolores,
de nuestras enfermedades, de nuestros pecados,
de nuestras vidas, de nuestros sinsabores.
Que en Él está... la Resurrección.

¡Y qué digo más que la voz se me apaga ya
en este Pregón en nuestro 75 Aniversario
en el año del Centenario del Sol!

Que si tanto anheláis esta Semana y luego lamentáis tener que esperar un año
para volver a disfrutarla... no habré conseguido el fin de mi Pregón.

Lo más importante no son vuestras, nuestras procesiones,

lo que debemos perseguir es mantener viva la llama
que hizo del Evangelio del Amor
un camino de Fe con la Esperanza de la Resurrección.

¿Queréis disfrutar de una procesión sin prisas, sin tanto trabajo,
sin tener que buscar bandas, pintar andas, limpiar candelabros,
reuniones, peleas, preocupaciones, mirar el tiempo,
ponerse de acuerdo con los demás...?

La tenéis al lado...

de vuestra casa, de vuestra sede, de vuestro templo
y os espera no solo cada domingo, sino cualquier día que queráis
acercaros a la mesa de altar... para dar sentido a nuestra Fe.

¿Me guardáis un secreto...?

En la mesa del altar
cuando el sacerdote eleva la sagrada forma,
cierro los ojos y sueño con que están a su lado mi padre,
mis tíos, mis amigos, el sobrino que no conocí,
los cofrades que lo dieron todo por las hermandades
y los ciudadanos que lo dieron todo por Antequera.

Y él, mi padre, con su grabadora al lado del sacerdote
para no perder detalle y acercarle el sonido a los que no pueden ir.

Y abro los ojos y en la sagrada forma, veo el rostro de mi devoción,
de mi Cristo, de tu Nazareno, del Señor...

Y ante el silencio, María se acerca con los apóstoles a la mesa del altar,
mi padre baja sin problemas los escalones del presbiterio,
con su pequeña cámara en la muñeca, y los pone a todos para que salgan
en la foto, en el momento que el Señor alza el Cáliz
por nosotros, para compartir su Sangre y Cuerpo.

Y... disfruto como nunca, como sueña un cofrade,
como debe vivir un cristiano, sin las prisas de una procesión,
pero reconfortado porque he acariciado la Resurrección
en torno al altar de la Eucaristía.

Y de nuevo abro los ojos,
y mi hija al lado mía, de rodillas se pone sin que se lo pida.
Y mi madre atrás, con mis hermanos de sangre y de insignia.
Miro para atrás por si alguien más ha venido.

Y voy a tu encuentro y te recibo y te ofrezco
ante mi dueña, la que me muestra el camino de la Fe en Ti,
la joven Santa de mi corazón, Eufemia de nombre.

Y... seguiría y seguiré escribiendo tu Pasión y Gloria
hasta que me des fuerzas, Señor...
déjame que pueda
escuchar aquí a mi hija,
como mi padre quiso conmigo... pero no pudo.
Ya mi voz no puede más y el pregonero se va...
pero antes mis últimos deseos...

¿Quién pudiera ser pañuelo de besamanos para sentir la fe de tu pueblo?

¿Quién pudiera ser vestidor para acariciar tu rostro?

¿Quién pudiera ser almohadilla para aliviar el peso de tus plegarias?

¿Quién pudiera ser bambalina para verte lo más cerca posible?

¿Quién pudiera ser palometa de tu corona para estar en tu reino?

¿Quién pudiera ser poeta para describir lo que siento?

¿Quién pudiera ser sacerdote para alzar el viril de la Caridad?

¿Quién pudiera ser campanillero para portar la inocencia de un niño?

¿Quién pudiera pronunciar tu nombre por primera vez?

¿Quién pudiera ser fotógrafo como Pablo y plasmar lo que transmites?

¿Quién pudiera ser camarera para limpiar tus mejillas?

¿Quién pudiera ser sacristán para vivir tus momentos de soledad?

¿Quién pudiera ser música y rezarte con un solo de Medea?

¿Quién pudiera ser Infante y promover tu primera procesión?

¿Quién pudiera ser hermano mayor y dar tu arriba?

¿Quién pudiera ser vega y obrar el milagro?

¿Quién pudiera ser Cirineo y ayudarte con tu cruz?

¿Quién pudiera ser Gerardo García

y defender la vida en un pregón

como hizo él cuando más se precisaba exaltar la vida?

¿Quién pudiera ser monja de clausura

y bordar tu palio entre oración y salmo?

¿Quién pudiera ser madre y coser los flecos dorados de tu banda?

¿Quién pudiera ser padre que ayude a su hija a amarrar
la almohadilla del abuelo sobre tus andas,
el año en el que fuera pregonera de Semana Santa?

¿Quién pudiera ser clavel y llevar el aroma de tu procesión
a la persona mayor que te siente desde su balcón?

¿Quién pudiera ser sacerdote antequerano
y llamarse Juan Manuel Ortiz Palomo
y ser catequesis viva de cómo vivir la Semana Santa?

¿Quién pudiera ocupar la cátedra de don Juan Manuel Moreno
y describir como nadie cómo llora María en Antequera?

¿Quién pudiera
ser maestro de profesión,
alcalde de devoción
y pregonero de relumbrón
y cantarte como Manolo Barón?

¿Quién pudiera agradecer a la Agrupación
que preside Trinidad Calvo,
por el regalo que me habéis hecho con esta tribuna...!

¿Quién pudiera ser apóstol y discípulo
como lo son Manolo García de la Vega y Emilio Córdoba
y acompañarte a evangelizar el mundo?

¡Manolo, ¡gracias por dejarme llevar de nuevo a mi padre...
cuando voy bajo las andas del Corpus Christi...
el sentimiento hecho procesión
que un hermanaco, un cofrade,
un cristiano puede llegar a sentirse en el Cielo!
¡Emilio, la volverás a sentir!

(Toco campana del Corpus Christi por última vez)

**Señor Arcipreste, de la Iglesia Mayor,
Colegial de San Sebastián de Antequera.
¡Gracias por sus consejos,
gracias por su gesto...!
Siempre... pasión por Dios,
pasión por Antequera,
pasión por su Semana Santa!**

**Esta noche
les traigo unas páginas...
creadas con Fe para levantar Pasión...
mimadas con Amor para transmitir
que Jesús es Gloria....
con la Esperanza que va a resucitar.**

¿Dónde queréis sentirlos, hermanos?

¿Solo en vuestra procesión,

en un museo...

o vivirlo durante todo el año?

De ustedes depende...

Yo, no tengo duda,

siempre lo haré con Amor, Fe y Esperanza...

en Semana Santa y cada día en la Eucaristía.

¿Os animáis y seguimos a Cristo en Caridad?

¿Y quién pudiera tener la Literatura de Lorena

y saber escribir cómo pregonarte?

¿Quién pudiera ser hermano de pregonero?

Pero, sobre todo,

lo más deseado para este pregonero...

¡quién fuera María Teresa Clavijo,

para acompañar a

Ángel Guerrero...

para pararse aquí ahora mismo,

tener su voz, mirarte

y gritar a los cuatro vientos:

¡Antequeranos,
forasteros,
hijos de Nuestro Señor,
amantísimos de su Madre
y de mi dueña, Santa Eufemia,
comparto con ustedes
los mandamientos
que me inculcaron mis padres!...:

**¡Amar a Dios,
sobre todas las cosas...
y a mi Antequera,
casi tanto como a Dios!**

Y ya me convierto
en el refugio de todo el año,
el de toda mi vida,
bajo ese Angelote de Amor,
que se eleva como todo ángel,
girando sobre sí
para no perder detalle
de esta Antequera
y recibir a los que llegan
y despedir al que sube.

**Así que, Señor de Antequera,
Virgen de los Remedios...**

**¡Antequera, por su Amor,
Antequera, Por su Fe,
Antequera por su Esperanza
y Antequera por su... Caridad.**

Que hoy y siempre...

¡nos salga el Sol por Antequera...

y que sea lo que Dios,

mi Virgen del Socorro

y Santa Eufemia quieran!